



Vicente Medina



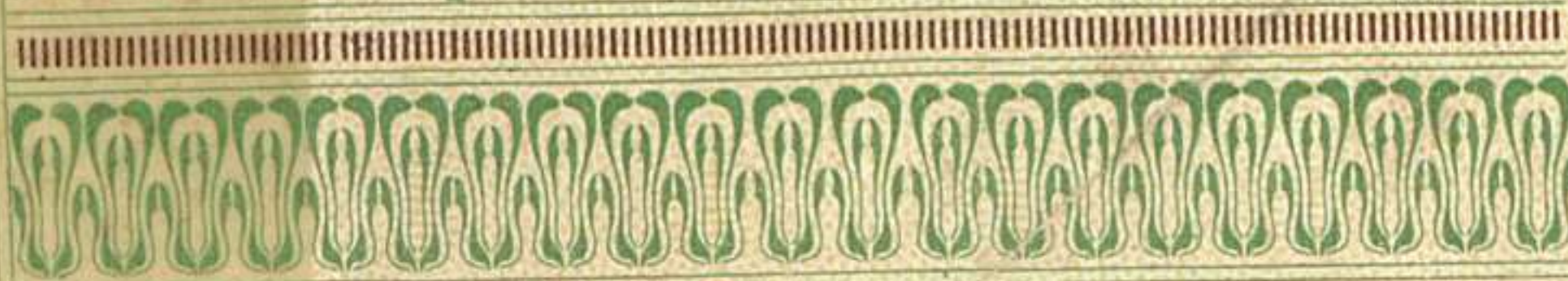
colección de Aires
Murcianos



PRECIO: \$ 3 00

MEXICO

TALLERES DE TIP. Y FOTOGRAFADO DE P. RODRIGUEZ
CERRADA DE LA MISERICORDIA, 11



BIBLIOTECA REGIONAL



1157387

FA 20600

VICENTE MEDINA

COLECCION DE AIRES MURCIANOS

POR

VICENTE MEDINA

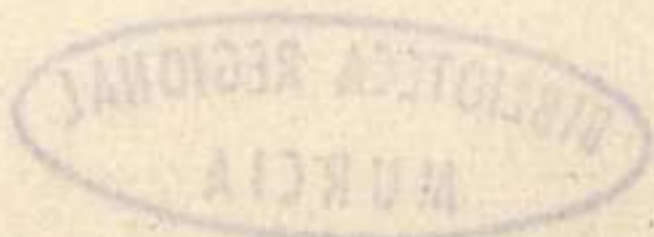
Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Educación Pública, México, D. F.

COLECCION DE AIRES MURCIANOS

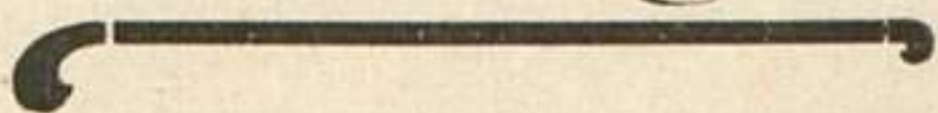
FOR

VICENTE MEDINA

DMU
10728
94224



VICENTE MEDINA



PROLOGO

La Cancion de la Huerta



Calleres de Tipografia, Encuadernacion, Rayado y Fotografado de Pablo Rodriguez, Cerrada de la Misericordia, 11. -- Mexico

166.770 - A

BIBLIOTECA REGIONAL
MURCIA

VICENTE MEDINA

La Gancion de la Huerta



Calles de Ciprés, Encarnación, Rivas y Fátima
de P. R. de M. C. C. de la Huerta, n. -- México



PRÓLOGO

Vicente Medina es un gran poeta. En otra ocasión he hablado yo de su drama *El vento*, honda tragedia, cuadro delicioso de costumbres murcianas, análisis sagaz de almas ingenuas. Hoy hablo de sus versos; porque Medina es un artista cabal, enamorado del arte, entusiasta de la Naturaleza, del campo, de los paisajes de su tierra.

Sabe llegar al alma. Pinte escenas de la vega ó fustigue en arranques pasionales de iniquidad social, Medina es siempre poeta delicado, genial, conmovedor.

Esa es la característica de su obra: la ternura, la infinita ternura de los hombres y de las cosas. Yo no sé si las cosas tienen alma, como pretenden los grandes artistas Verlaine, Maeterlinck, Rodenbach; lo que sí sé es que hay instantes en la vida de todos los días, hay momentos en la prosa diaria en que es tal el estado de nuestro espíritu, que hablan ó cantan, gimen ó lloran las cosas que nos rodean: un paisaje, una pintura, una lámpara, una estatua.

Todavía recuerdo y lo recordaré mientras viva:

la vibrante emoción, la emoción extraordinaria que la primera lectura de *La Intrusa* me causara. Aquel ambiente de tristeza, de preocupación de la muerte que llega; aquel interior silencioso, aquellos personajes que hablan durante una hora de cosas insignificantes, en vulgar, en machacón diálogo, llega á producir en el lector la obsesión dolorosa, tenaz, insacudible, de la Intrusa que pasa por el jardín, que llama la puerta, que atraviesa la escena, que entra en el cuarto de la enferma....

Ese es el drama de Maeterlinck, esa es la vigorosa obra del teatro *estático*.

Allí no «pasa nada»; no hay gritos, ni imprecaciones; no hay muertos, violencias, adulterios; pero hay algo que habla con voz elocuente; hay algo que se apodera del espíritu y hace vibrar el alma con la vibración de lo desconocido, de lo trágico. Hablan las cosas: hablan las hojas de los árboles del jardín, la puerta que no quiere cerrarse, el rayo de luna que atraviesa las vidrieras multicolores, la lámpara que se apaga lentamente, el grito del niño que llora....

Sí, la Naturaleza tiene *alma*; tiene *alma* el solitario en noche estrellada de estío; esas inmensas noches silenciosas en que las montañas, las negras moles se dibujan en la lejanía, y brillan parpadeando en lo alto las estrellas, y percíbense los mil ruidos de insectos, de aves nocherniegas, del viento que agita los árboles, que hace cantar los pinos; tiene alma la casa abandonada en pleno campo, cerradas las puertas, desmoronándose las paredes, batiente una ventana que el aire hace gemir con tristeza infinita en las horas de vendaval; tiene alma el mueble antiguo, pesado sillón de cuero,

lienzo negruzco, velón historiado; tiene alma cuanto nos rodea, cuanto *vive* á nuestro lado y asiste á nuestras tragedias íntimas, á nuestros dolores microscópicos, á nuestras expansiones de placer, á nuestras alegrías de una hora.

Tienen alma las cosas, y los grandes artistas saben verla y trasladarla á sus versos ó á su prosa.

Medina es un artista, y llega como los entendimientos escogidos al fondo de ese mundo de emociones ignoradas. A mí me es simpático, profundamente simpático este provinciano obscuro, desconocido en la gran ciudad, que en el fondo de una provincia, desde su tierra amada, construye su obra literaria, dramas pasionales ó versos delicados, con la serenidad de un fray Luis de León, cuidadoso de su huerto....

Y no éste, todos; todos son para mí espíritus superiores, los que lejos del tráfago mundanal, apartados de la vanidad mezquina de la comedia intelectual, laboran apaciblemente por entusiasmo al arte.

Admiro á Leopardi sobre todos los poetas; admiro el genio peregrino «terso come il Petrarca, venuto, come il Caro, arguto come Luciano, profundo come Giordano Bruno, perspicuo come Galileo Galilei», que á los veintitantos años, retirado en Recanati, ya había conocido los secretos de la ciencia y llevaba en sí el tedio *inefable*, la melancolía exquisita del que todo lo ha visto, del que ha agotado el supremo goce, el goce de *conocer*.

Nada más estético, más esencialmente artístico, que esta melancolía, esta ansia de vivir del que muere, este anhelo hacia algo soñado, hacia el ideal que no parece, — desequilibrio entre la vida de la realidad y la vida á placer forjada.

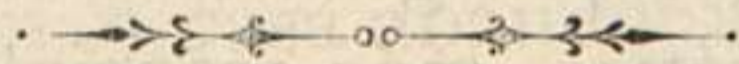
Precisamente por esto las poesías de Vicente Medina que más me agradan son aquellas que tal estado de espíritu sugieren. Por ejemplo, *Murria y Cansera*. (1)

Cansera es una diminuta obra maestra; una verdadera joya. El huertano, matiego apasionado de su pedazo de tierra, acorralado en su casa por las desgracias, por la mala cosecha, por la sequía, por el hijo que se han llevado á la guerra, se niega á salir de ella; no, no quiere salir; siente aquella alma ruda, el cansancio insuperable, el tedio de quien toda la vida ha luchado reciamente y no recoge al final más que dolores.

¿Para qué salir? ¿Para qué ir á ver la tierra antes fértil, los viñedos lozanos antes, la huerta un día frondosa? Para qué recorrer la senda por la que él tantas veces ha pasado á través de los campos?

«Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra . . .
por esa sendica se *jué* la alegría . . .
¡por esa sendica vinieron las penas! . . .
No te canses, que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y *éjame* que duerma,
¡á ver si es *pa* siempre! . . . si no me *espertara*! . . .
¡tengo una *cansera*!»

J. MARTÍNEZ RUIZ. (AZORIN.)



(1) *Murria* corresponde á la segunda serie de AIRES MURCIANOS.



La Canción de la Huerta

El mozo me ha dicho con expresión de acendrada ternura:

—Vivir lejos de aquí!.. No me apañaría!.. ¡me entraría murria y me moriría de tristeza!.. —Después ha añadido, con elocuente ademán, tendiendo el brazo hacia el interior del huerto:—¡Este es mi mundo!

A poco de separarme de él, le oigo cantar dulce y apasionadamente, entre la espesura de naranjos:

 Mi barraca está en la huerta
 y en la huerta está mi novia . . .
 ¡es el mentarme la huerta
 como mentarme la gloria!

*

Yo soy, en mi cariño por la huerta, como quien está locamente prendado de su amada y os habla

de ella con pasión á todas horas y os muestra su retrato delicadamente, como una reliquia....

Porque la adoro, os hablo á todas horas de la huerta, de mi amada, con sus ímpetus pasionales, con sus ternuras, con sus melancolías, y os cuento las cosas, para toda ilusión, como ella me las cuenta, imitando su habla dulce....

Porque la admiro, os muestro sus retratos que, enajenado, tomé yo mismo de su belleza, y de los cuales, jamás ninguno me pudo dar toda la verdad, la adorable visión de todo su encanto....

¡En mi pasión por ella, en mis ansias de naturaleza y verdad, la quisiera poseer toda y dárosla entera en mis libros, que fuesen como exquisitos frutos de ella misma!....

*

Proscrito de la huerta, en la lucha por la vida, vuelvo á la tierra que me vió nacer, ávido de contemplar sus paisajes alegres..., sus barracas ocultas en el follaje como nidos de ruiseñores..., [sus ancianos típicos, á la sombra del parral... sus mozos *rondeantes* y sus mozas candorosas y rientes... ¡Vuelvo ansioso de embriagarme en los tonos vivos de las vistosas mantas y los multicolores refajos huer-
tanos!....

*

En una de las casas del pueblo, alegre y pinto-

resca en su interior, con su fresco tinajero, sus rezumantes cántaras y sus múltiples lejas recargadas de limpio vidriado, me rodean, movidos de gran curiosidad, parientes y amigos de la infancia, todos huertanos humildes, á quienes, en cuatro palabras y á la manera de ellos, les relato el argumento de una de mis poesías.... Todos, viejos, mozos y zagales, me entienden sin trabajo y sonríen con ingenuidad, exclamando algunos: «¡Mesmicamente lo que pasa!... ¡propiamente lo cuenta, que se está viendo!...» —Pues vamos á hacer un cuadro—les he dicho—que represente lo que acabo de contar.

Se han reído todos ruidosamente, se ha movido bulla, y los que pasaban, á la sazón, por la puerta de la casa y los demás vecinos de la calle, han acudido á la algazara y han engrosado el corro, llenos de mayor curiosidad todavía....

Luego, indicados por mí los que habían de servirme para la improvisada escena, se han excusado, especialmente las mujeres, con lo ligero de su atavío:—¿Así? ¡Como voy tan bonita!—Pero han accedido á pocos ruegos, venciendo lo que era, más que otra cosa, natural cortedad; han escuchado, atentos y graves, la explicación de lo que había de representarse; han penetrado con facilidad suma en el sentir de sus papeles, y la escena viva, con sus personajes auténticos, huertanos humildes, ha quedado retratada.

*

Al alborear el día, he partido á ver á mi Amor....

Mi Amor me ha recibido sonriente, soberbio de hermosura con sus galas primaverales..... Me ha colmado, generoso, de agasajos y caricias, brindándome, espléndido, ricos pomos de exquisitas frutas, ramilletes de perfumadas flores, pajarillos de mágico cantar, frescas y cristalinas aguas....

Tierno y virginal, murmurador é insinuante, mi Amor, por la alfombrada senda, ha guiado mis pasos á la entoldada orilla del río, entre las rumorosas cañas y los blancos álamos... me ha conducido, lenta y dulcemente, por los encantadores quijeros de las serenas azarbes... me ha encaminado á los callados huertos de naranjos en flor... me ha llevado ante la aldea de casitas blancas y viejo campanario... me ha detenido á contemplar en éxtasis la majestad de las altivas palmeras, reinas del horizonte....

Y mi Amor, con un arrullo tierno y melancólico, me ha cantado añoranzas... ¡Amor mío!... ¡Huerta mía!...

*

He pasado ante la casa donde nací.., está lo mismo que entonces... ¡firme en su sencillez y humildad!... ¡ni siquiera fué *nuestra!*...

Como una pareja de enamoradas golondrinas, mis padres, de recién casados y por un modesto alquiler, hicieron allí su nido... ¡Eran tan felices como pobres!...

A los pocos días de haberse casado, con la absoluta fe en la vida, volvían á sus tareas de obreros humildes: mi padre echaba camino de la sierra á trabajar de bracero; mi madre tornaba al taller de sastre....

Toda aquella fe en la vida y aquella felicidad, qué lejos!...

La casa en donde nací, me produce la melancólica impresión de un nido de golondrinas deshabitado, frío... ¡sin aquel calor de jóvenes enamorados esposos y de hijuelos!...

*

A la caída de la tarde, he ido al camposanto: he querido visitar aquellos muertos que viven en mí...

El viejo sepulturero cava una fosa... Al entrar yo, me ha mirado con indiferencia, como si no me hubiese conocido... ha debido de pensar: «Todos han de venir...» Espera al que han de traer... ¡la húmeda tierra volverá al hoyo sin secarse!....

Me he parado ante los nichos: en uno de ellos hay trazada piadosamente por mi hermano, una inscripción sencilla, negra.

Me he abstraído profundamente, mirando aquel nicho que guarda la mitad de mi vida..... Cuando más embargado me encontraba en los tiernos recuerdos de mi niñez, cuando evocaba el hogar paterno tranquilo y feliz, y él á mi madre embelesada en sus hijos, dichosa con la sombra del esposo,

se me ha acercado el sepulturero y reconociéndome ya, sin duda, me ha dicho sosegadamente:—Qué? vienes á ver al padre? —Sí, á verlo he venido: mi padre está allí... ¡en aquel nicho de la negra inscripción!... Se ha velado la dulce evocación riente, con un telo de lágrimas... ¡se ha desvanecido el ensueño de color de rosa, en la negra realidad del feliz hogar deshecho... ¡de la triste viudez de mi madre!

· · · · ·

He ido á visitar aquellos muertos que viven en mí... He querido saber en dónde enterraron el ensueño de mi juventud, y le he preguntado al sepulturero por *ella*...

—*Ella!*... no recuerdo...

—Pero aquel hombre que me arrebató su afecto, aquél que tan pronto la olvidó por otra, ¿olvidó hasta su nombre? ¿No ha puesto en donde *ella* descansa una inscripción siquiera?

—No sé... busca!...

Busco vanamente: ni una flor, ni una cruz, ni rastro... ¡*ella* está sólo en mí!

· · · · ·
He salido del camposanto entre las precursoras sombras de la noche, estrechando antes afectuosamente la callosa mano del viejo sepultureño..... ¡aquella mano que tocó los venerados huesos de mi padre... los adorados huesos de *ella!*

El crepúsculo impregna la huerta con su infinita

melancolía, y al pasar, á mi retorno, junto á las tapias del huerto, oigo al mozo que canta de nuevo, con un dejo de arrulladora tristeza:

Cuando mi horica me llegue,
quiero morirme en mi tierra...
¡verla, al cerrarse mis ojos,
y tener mi hoyico en ella!

Mi alma se estremece. . . ¡La copla del mozo es mi propio sentir! . . . Yo me voy repitiéndola calladamente, como una cosa que se acaricia, y me parece que la huerta también, en la calma del crepúsculo y correspondiendo al delicado afecto, repite con sus ecos infinitos, dulcemente, la canción añorante. . . .



LA CARTA DEL SOLDADO

No he tenido carta tuya,
pero de mi madre sí...
¡y aún no le he escrito á mi madre
y otra vez te escribo á tí!

Me dicen algunos que pa qué te escribo...

¡Ay qué bien que se habla!...

¡Yo te escribiría manque me dijeran
que á tus manos no llegan mis cartas!...

Te escribo y asina, nénica, me pienso
que te hablo lo mesmo que enantes te hablaba,
sentaicos los dos en el poyo... ¡cuánto tiempo que haced!...

Tu madre cosía... los nenes juában...

¿Por qué no recibo,
nénica, tus cartas?

Hay quien asegura
que con otro mozo del pueblo te casas...

Mi madre me escribe ¡pero no me mienta
de esto una palabra!...

¿Por qué no me escribes tú también, nénica?...

Yo nunca me creo náica de esto que hablan:

pienso que es muy fácil
se pierdan las cartas;

pienso, sin sosiego,
que pué que estés mala...
pienso en tóicas esas
cosas que me matan...
¡pienso en tóicas esas cosas que me güelven
loco de pensarlas!

¡Que pa qué te escribo!... Pa hacerme la cuenta
de que siempre te hablo... de que no me engañas...
Pa hacerme la cuenta de que no hay otro hombre
que en el poyo te habla...

Por eso te escribo. Yo quiero que veas
que nunca por nunca mi querer te falta...
yo quiero que veas que de tó me acuerdo...

¡que estoy con el alma
siempre en la sendica
que va pa tu casal...

Por eso te escribo...

¡por eso te escribo larguica la carta!...
Pa negar y negar que me olvidas,
pa negar y negar que me engañas,
pa que veas que soy siempre el mismo...
¡aquel que en el poyo te habiaba y te hablaba!...

¡Cuánto tiempo que hace!...

¡Tu madre cosía! ¡los nenes juában!...

¡Qué triste me he puesto,
nenica del almal...

Mira qué coplica
de cantar acaban:

Quando vuelva, si es que vuelvo
¡Dios sabe lo que hallaré! . . .
Si una bala mata un hombre,
¡El tiempo mata un querer!

Carta de mi madre . . . De tí... ¡cuánto tiempo
que no tengo carta!.,,

¿Por qué no me escribes,
nenica del alma?

Dicen que, de fijo, de mí no te acuerdas...
que con otro mozo del pueblo te casas...

¡¿Por qué no me escribes!?... ¡¿Por qué no me dice,
de tó esto, mi madre, siquía una palabra!?...

¡Qué triste me he puesto!...
qué triste me he puesto, nenica del alma!...



SANTICA

Para mis penicas tengo
consuelico de esperanzas,
que he visto, mirando al río,
que el agua turbia se aclara.

I

¡Miá Santical... como siempre,
sin parar, hala que hala!...
¡Dá dolor! tan rebonica
y el trebajo la rematal...
Quemaïcos tié los brazos,
tostaïca tié la cara!...

¡Negra como una hormiguica,
de tanto como trebaja!...
Tóico porque no les falte
á sus viejecicos náica!...
tóico por ver si algún día
al fin con José se casa...
En sus trebajicos tiene
consuelico de esperanzas,
que ha visto, mirando al río
que el agua turbia se aclara.

¡Pobre Santica!...De suerte,
 mal están en su barraca;
 de pan, salú y alegría,
 siempre mermaicos andan...
 El viejecico, primero,
 cayó malico en la cama,
 y dempués la viejecica,
 que ya poquico haleaba...
 Luego José se esespera
 porque la güerta está mala
 y no gana pa casarse
 ni pa comer, y se marcha
 á las minas de la sierra,
 ande los hombres se matan...
 Y, á tó esto, Santica acude
 á la güerta y á la casa:
 ella á cudiar á los viejos
 pa que de ná sientan falta,
 y las pocas tierrecicas
 ella también á cudiarlas...
 ¡pobretical... es una mártir
 y, más que Santica, Santa!...

III

Ya el viejecico se ha muerto,
 porque así de Dios estaba,
 y á la pobre viejecica
 también la tierra la llama...
 Dista de José, hace tiempo,
 no se sabe una palabra...
 ¡pué que en lo hondo de las minas

enterraico queära!
¡Qué sola Santica queal
¡qué desamparo le aguarda!...
¡Miala perene en el yunque,
esclavica de su casa!
¡miá qué sombrica de pena
se le extiende por la caral...
miala vestía de luto
que dá compasión mirarla!...
¡Miala con su crus á cuestas!...
la penica la traspasa...
su querer, poquico á poco,
al camposanto se marcha
¡y también me páece que ella
los mismos pasicos anda!...
Sus penas, con tó y con ello,
resisnaica se pasa,
*que ha visto, mirando al río,
que el agua turbia se aclara.*





EL ESGINCE

Calao vienes
dista los güesos!
¡Miá qué apargates!
¡miá qué babero!
¡Barro en la cara!
barro en el pelo!...
En ande, asina,
zagal, te has puesto?
!Si reventaras!...
si diás un trueno!...
¡Tú dás conmigo
fin, sin remedio!
¿Vine yo al mundo,
Señor, pa esto?
Si de esta hecha no pierdo el juicio,
nunca lo pierdo.
¿No es pa matarte?
no es pa que hiciera yo un desacierto?
¡A ver si callas,
demonio vivo de los infiernos!

¿Tavía lloras?... ¡Que no rechistes!
que no te sienta, miá que te estrello!
¡Ven que te esuelle! ¿Que no te lave?...
¡si he de arrancarte dista el pellejo!

.....
¿Pero, Dios mío, qué esgince es éste?
¡y echando sangre, Dios de los cielos!
¡Hijo de mi alma! ¡Te duele mucho!...
¡no ha de dolerte!... ¡no pué por menos!
¡Deja la ropa que se haga yesca!
¡Ay nene, nene.... si no es más que esto!...
¡Jesús qué esgince!... ¡lástima de hijo!
¡¡Ves, hijo mío, lo que te has hecho!
¡Ves? ¡de tan malo! ¡Ven que te cure,
demonio vivo de los infiernos!





MUSTIA

Ya sé yo que no tiene motivo
nenguno de pena:
se casó con aquél que iba toas
las noches á verla;
se querían los dos y se quieren
como hay en el mundo pocos que se quieran,
y es cosa de encanto, la pas tan hermosa
que en su casa reina.
Si él madruga y trabaja y afinca,
no hace menos ella;
tienen hijos y el pan, á Dios gracias,
no les escasea;
como pobres, ni pueden quejarse,
ni nunca se quejan...
pero yo te digo que, con tó y con ello,
ver á Rosarico me causa tristeza.
¡Lástima e zagalal...
¡no es ya ni la sombra de lo que antes era!
¡Lástima de moza!...
¡qué apañá!... te acuerdas'...

¡Más blanca, entavía, que la propia nieve!
¡maja como en día perene de fiesta!
¡alegre y riéndose á tóicas las horas!
¡airosa y lo mesmo que un junco de erecha!....
¿Ande está aquel aire? ande están sus risas?
 ande sus majezas?...

 No tendrá la zagala motivo
 nenguno de pena,
 pué que viva á gusto...
 pero dá tristeza
ver á Rosarico tóico el santo día
 igual que una negra
 abora pal río,
 dempués pa la era,
un zagal en brazos y otro de la mano,
siempre encorvaica con la crus á cuestas,
siempre en el camino como una hormiguica,
 siempre en la faena;
la ropa estrañica que, limpica y tóico,
 ni es vistosa, ni maja, ni nueva;
los ojos hundífos, la cara pañosa,
y tan formalica, que paéce que es seria,
 que páece que es triste,
 manque no lo sea...

¡Lástima de moza!... ¡lástima é zagala!...
 ni por pienso es la sombra de aquella
más blanca, entavía, que la propia nieve,
maja como en día perene de fiesta,
alegre y riéndose á tóicas las horas,
¡airosa y lo mesmo que un junco de erecha!



LAS BORRICAS BLANCAS

I

¡Qué vueltas tan grandes
en tan poco tiempo, dan angunas casas!...
¡Quién, á no saberlo, diría que el tío
Tomás el *Patriarca*,
no hace ná, pal caso, más de mil cabezas
de ganao lanar manejaba!?
Pos ahí tiés el mundo:
Itó se fué lo mesmo que sal en el agua!
Los hijos, perdíos,
daos á la vagancia;
el gastar sin reparo y, aluego
réditos y trampas;
la sequía, la falta de pastos
y, pa más esgracia,
como no viene un mal nunca solo,
dista, rematando con tóico, la plaga
que arrambló del ható
con lo que queaba.

.....
.....
¡Náide lo creyera!...
¡Quién se lo pensara!...
En aquel corralón en que, enantes,
apiñá, por la noche, humeäba
aquella hermosura
de borregas blancas,
no hay rastro de sirre... ¡allí ya no duerme
la majá de ovejas, ni los perros ladran!

.....
.....
II

Ya ves, Noche-buena:
pos... ni son de zambomba y guitarra...
ya no quëa gusto, ni humor... ¡ni posibles!
en aquella casa.

Sentaïco á la lumbre está el tío
Tomás, hecho un tronco, liäo en su manta
hundía en el pecho
la cabeza blanca,
y paéce que duerme...
¡no duerme el *Patriarca!*
Tié entornäos los ojos y sigue,
con tóa su alma
la alegre tarea de sus nietecicos,
que están, que no paran
haciendo afanosos un belén de aquellos
que se estilan hacer por la Pascua.
Ya tién de un pinacho

la mitá e las ramas
 y están recortando, pa llenarlo tóico,
 borreguicas blancas... Borreguicas blancas,
 de papel que sacaron los críos
 de lo hondo del arca...
 ¡de papel en que, en tiempos mejores,
 se envolvieron vestíos y alhajas!...
 Borreguicas que ve el pobre abuelo,
 en aquel duerme y vela en que se halla,
 aumentar y crecer y apiñarse...
 Le páece que vuelven aquellas que entraban
 en tropel por la puerta, otras veces,
 de balíos llenando la casa...
 Le páece que vuelven, soñando que tienta
 con sus deos temblones la lana...
 soñando que se echan alreorcico suyo...
 soñando que humean... soñando que balan...

 Y siguen los nenes recorta y recorta
 borreguitas blancas
 y, soñando, soñando con ellas
 se duerme el *Patriarca*.





¡HIJA MARIA! ⁽¹⁾

I

Dale que le dás al ciazó,
cerniendo está Mariquita,
con su pañuelo á lo curra
y con la cara encendía,
luciendo esnüos los brazos
con las mangas hasta arriba,
plantá y ejando que asome
un pié que roba la vista
y el comienzo de una pierna
¡más recia y más reöndical!...
Carne que trasciende á pan
¡quién no se la comería!
¡Cara y brazos, pierna y pié
que están que abren la ganica,
blanqueando y relucientes
del polvico de la harinal!...

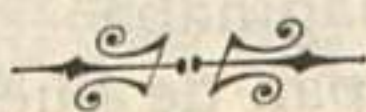
(1) Modismo que se emplea para significar que, amasando, se ha puesto agua de más en la harina, saliendo la masa demasiado blanca. Así, se dice: «Has hecho *Hija Maria*.»

Dale que le dás al ciazó
y en menos que se presina
un cura loco, cerníós
tres celemines tenía;
y aluego, en un santiamén,
ligera como una ardilla,
cuelga el ciazó y las cernerás,
hace su pará de harina,
trae la creciente y el agua
y se pone de seguía
á amasar, cuando su nena
entra y l'ice: «Mariquita,
que tu suegra, si lo ha e ser,
con la madre está en la esquina
hablando del casamiento
que páece que marcha á prisa.
Dice la tiá Rafaela
que los deja la puntica
de ovejas y el olivar
y las tierras de *La Anquibla*;
que las amonestaciones
se van á correr seguías...
que el refresco. . . que los dichos...
que el ajuar. . . ¿qué se me olvida?...
¡yo qué sé! ¡si no me acuerdo
de tanto como decían!...
Y tó ¡pa que veas tú!
porque Sebastián tié prisa
que, si fuá por él, pa enantes,
con breve y tóico se haría.

.....
¿Pero, zagala, estás lela?
¿pero no ves, Mariquita?
¡Ande vas?! no eches más agua,
añídele pronto harina...
de juro que no te llega,
aunque tóa se la añidas...
¡válgame qué gacha has hecho!...
¡estás atolondraíca!...»

III

Y, en esto, que entra la madre
y que pa la artesa mira,
y que dice al ver la estrá:
«¡Ay, Jesús, *hija María!*»





LOS TRES NENES

Me asomaba á verlos
pasar por mi puerta:
tres nenes hermosos
quiban á la escuela...

los tres pequeñicos, los tres casi iguales...
¡tres caras bonicas como tres estrellas!

¡Iban tan limpicos!... A la madre, siempre,
la veía en ellos, sin saber quién era:

me la imaginaba
como el pan de buena...

me la imaginaba, por lo curiosica,
¡como el agua pura que nace en las peñas!...

Iban tan limpicos
que yo me decía:—De seguro que ella
los viste y se mira, oomo en tres espejos,
en sus tres hijicos... como si lo viera!—

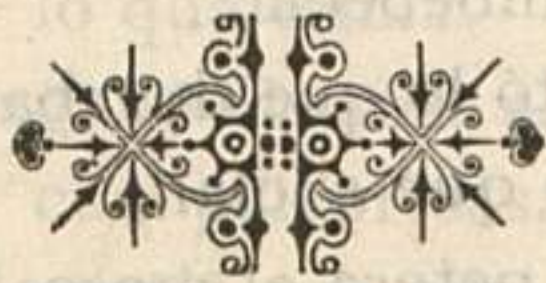
En algunos días
no ví por mi puerta
pasar á los nenes
y, sintiendo pena,

pregunté por ellos y me contestaron:
—¡Lástima de hijicos!... no van á la escuela
porque está su madre malica en la cama,
que Dios se la lleval

.....
.....
Al poquito tiempo pasaron los nenes,
otra vez junticos, los tres por mi puerta...

¡llevaban al cuello
la cintica negra!...
sin que la llevaran,
su esgracia se viera:

iban dejaicos... sin aquel apaño
propio de la madre... sin la gracia aquella!...
¡Lástima de hijicos!...
¡se me heló, de verlos, la sangre en las venas!



¡TÓ POMPORICAS!

Pa poder verse á solas,
al soto s'iban,
y en el mismo remanso
junto á la orilla,
sintiendo hablar al mozo,
la zagalica,
se pasaba las horas
embebecía...

En tó lo que duraba
lo que s'ician,
con la petera el mozo
de echar chinicas
al remanso del río,
nunca ponía
sus ojos en la cara
de la mocica
¡y ella con sus ojazos
se lo comía...

Al golpe seguidico
de las chinicàs,

la corriente serena
se estremecía,
llenándose el remanso
de pomporicas,
tan vanas, que en el ínten
se deshacían...
Y alguna vez, al mozo
la zagalica,
sintiendo sus palabras,
le respondía:
—Que tus promesas llegue
yo á ver cumplías
y tó salga igualico
que me lo pintas...
Que esas palabras tuyas
con que me privas,
¡no sean lo mesmico
que pomporicas!...
Le salió á la zagala
lo que temía:
la engañó el mozo al cabo
con palabricas...
se devirtió con ella...
¡la ejó perdía!...
Y la pobre en el soto,
y ande se vían,
se echó de golpe al agua
dende la orilla,
cayendo lo mesmico
que una chinica...
llenándose el remanso
de pomporicas...



¡TÓ POMPORICAS!

Pa poder verse á solas,

al soto s'iban,

y en el mesmo remanso

junto á la orilla,

sintiendo hablar al mozo,

la zagalica,

se pasaba las horas

embebecía...

En tó lo que duraba

lo que s'icían,

con la petera el mozo

de echar chinicas

al remanso del río,

nunca ponía

sus ojos en la cara

de la mocica

¡y ella con sus ojazos

se lo comía...

Al golpe seguidico

de las chinicàs,

la corriente serena
se estremecía,
llenándose el remanso
de pomporicas,
tan vanas, que en el ínten
se deshacían...

Y alguna vez, al mozo
la zagalica,
sintiendo sus palabras,
le respondía:
—Que tus promesas llegue
yo á ver cumplías
y tó salga igualico
que me lo pintas...

Que esas palabras tuyas
con que me privas,
¡no sean lo mesmico
que pomporicas!...

Le salió á la zagala
lo que temía:
la engañó el mozo al cabo
con palabricas...
se devirtió con ella...
¡la ejó perdía!...

Y la pobre en el soto,
y ande se vían,
se echó de golpe al agua
dende la orilla,
cayendo lo mesmico
que una chinica...
llenándose el remanso
de pomporicas...

Tó el que lo sabe, dice:
«¡Páece mentiral!»
¿Por qué, si en este mundo
tó es pomporicas?





LA RISERA

I

Al remate ha encontrao, pa novio,
un hombre á su gusto, Juana *la Morena*...

Con tóico y con ello, no sé qué te diga...

¡ojalá que le salga la cuenta!

Frasquito es buen mozo,
pero tiene muy mala cabeza...

Frasquito se pasa
las noches en vela
de rondeo, belenes y bailes
y de francachelas...

pero es pinturero, va siempre mudao,
se echa á tós los días la ropa de fiesta,
toca la guitarra,

canta coplas que él mesmo se inventa,
rumba y gasta lo suyo y lo ajeno,
tié la mano rota y tira su hacienda...

Esto á las mujeres las saca de tino...

Luego, sus maneras

y las palabricas que tiene pa hablarles...
L'oyen y se erriten... ¡y se ponen ciegas!
Es tó lo contrario que Frasquito *el Cuco*,
Juana *la Morena*:
tié pocas palabras,
tié la cara seria...
pero tié en el mirar de sus ojos
negros ¡una fuerza!...

II

Yo sé que el noviaje
viene de una apuesta,
que la gana Frasquito, si logra
que Juana consienta
que él salte á deshora las tapias del güerto
pa verse con ella.
La cosa no es fácil, porque á los mastines
en el güerto de noche los sueltan;
la cosa no es fácil, si fuá lo que paéce
Juana *la Morena*...
¡pero, á las caricias, callan los mastines
y la moza más brava se entregal!..

III

¿Qué cómo fué aquello? Pos siendo. En querereres
pué ser tó, por grande y extraño que sea.
Fuera que la moza tuviá sus recelos,
ó fuera castigo que Dios dispusiera,
lo cierto es que asina pasaron las cosas,
según lo que cuentan:

De acudir á la cita del güerto,

al *Cuco*, palabra le dió *la Morena*,
y, al pie de las tapias, á la media noche,
ya estaba Frasquito con los de la apuesta,
aguantando el resuello... ¡callaos
tóicos como peñas!

Se sintieron gruñir los mastines,
y una vos, muy cerca,
de mujer, que abonico decía:
—«¡Cállate, *Canelo!* Cállate, *Pantera!*...»

De un salto, Frasquito se mete en el güerto...
¡Los mozos, callaos lo mesmo que peñas!...
La vos, abonico,
—¡«Cállate, *Canelo!*... Cállate, *Pantera!*...»
La luna, lo mesmo que si fuá de día...
la noche, serena...

De pronto, de un beso,
dista los que escuchan, el son claro llega,
y, al sentirlo, no puén contenerse,
¡y rompen tós ellos en una risera!...

Abonico otra vez, en el ínten,
sintiéndose clara de coraje llena,
la vos, á los perros ahora los zumbe
volviendo á decirles:—¡*Canelo!* ¡*Pantera!*

Y, á la par que se sienten las risas,
se sienten los perros lo mesmo que fieras...
se sienten lo mesmo que cuando en el lobo
rabiosos se ceban...

Aquel alarío de los dos mastines,

aquel alarío que la sangre yela,
respondiendo á las risas de enantes,
¡páece otra risera!

.....

Luégo, tó tranquilo...
el silencio llenando la güerta...
la luna, lo mesmo que si fuá de día...
la noche, serena...
relamiéndose, llenos de sangre.
Canelo y Pantera...
y fija en Frasquito
que en el suelo hecho piazos se encuentra,
con la cara fosca, sin estremecerse,
Juana la Morena...
pero tié en el mirar de sus ojos
negros ¡una fuerzal...





¡TATE QUIETECICA!

¿Nena, tiés azogue? ¡Ni que los demonios
tuviás en el cuerpo!... ¡Qué criaturica!...
¡Miá que no has de estarte ni un minuto quieta!
¡Miá que es una brega tóico el santo díal...
Que corro, que salto, que rompo la escoba,
que vuelco la zafa, que piso las sillas,
que el perro, que el gato,
que si los pollicos, que si las gallinas...
¡Ni que juás de yerrol...
¡válgame, hija mía!...
Te lo pido por tóicos los santos:
no seas asina;
tate en un laico, no me dés más guerra,
¡tate quietecica!...
¿No ves que no quiero, zagala, ponerte
las manos encima?
¿no ves que no quiero
pegarte, alma mía?
¡A ver si eres buena y una ves al cabo,
te veo tranquila!
.....
.....
La nena se ha muerto,.. ya no dá más guerra...
ya... ¡tan quietecica!

CÁ COSA EN SU TIEMPO

¡Quien te vé y te vido,
hija de mi alma!...
Eras pequeña
como esa zagala
que esmuñe la teta
y á tu madre, chupando, se traga...
La teta era entonces pa tí lo más dulce...
¡lo mesmo esmuñías! ¡lo mesmo mamabas!

.....
Cá cosa en su tiempo.
Abora no piensas más que en ir por agua,
porque en el camino,
Pepe el de la Algáida
te tira chinicas
y abonico t'habla...
Cá cosa en su tiempo:
las cosicas esas pa tí son, zagala,
la teta más dulce ... Abora no piensas
más que en ir por agua
¡y esmuñes la fuente,
nena de mi alma!

DE CASTA

—¡Ande estará esta zagala!

¡Señor, me tiene deshecha!

Ni que me esjarre gritando,
ni que me asome á la puerta . . .

¿Nene, no has visto á tu hermana?

—No, señora.

—¡Pues arrea!

Sin pararte, ahora mesmo,
la buscas; ¡á ver si vuelas!

¡á ver si, con mil demonios,
en angùn sitio la encuentras!....

¿Ande estará esa lebranca
gradísima corretera?

Anda corriendo, zagal;
anda ya y no te entretengas....

Echate por el barranco,
dá una vos en las paleras,
veste, en una correntilla,

por el quijero e la cieca;
sube al molino, pasando
por la almazara y las eras,
y embócate ista el lugar,
si no la ves por la güerta....

Anda ligerico, nene;
anda, á ver si dás con ella;
si la ves, ya estás aquí;
¡ya estás, á escape, de vuelta!
Si no la ves, no te canses
de buscarla y no te vengas.

—¿Pero qué pasa, mujerr

—¡Qué ha e pasar! que está mu suelta
la zagala y no me gusta
que ande asina.

—¿Quién? la nena?

—La nena, sí, nuestra hija,
que verás, Dios no lo quiera,
si nos dá un chasco, por ser
tú un padrazo.

—No lo creas;

¡pero si es una mocosa!

¡si á catorce años no llega!

—Sin tenerlos me casé
yo contigo.

—¡Bueno fuera!....

II

—¿Catalina? no buscabas
á tu Isabel?...Pos paciencia:
con Nofrico va pal campo
camino de *Verdelena*,

tan arregusto los dos
montaicos en la yegua.

--¡Madre mía del Consuelo!

¿Sientes, Paco?

—¿Quién? la nena?

—¡La nena!.... sí! ¡la nena!..

¿Ves, por darle tanta cuerda?

—Déjalos, mujer!... Es mundo

y ellos irán á la iglesia....

Al fin y al remate, fuimos

nosotros también á ella,

¡y bien sabes que pasó

tó de la misma manera!

Así canta el mozo



La misma coplita

canta á todas horas

de un modo que parece que el alma con ella

se le escapa también por la boca!

Así canta el mozo

que tiene la novia

en la misma calle

en que há poco tiempo se hablaba con ella...

El mozo, el domingo, platica á la puerta

con esta ragazza con quien se habla ahora,

y la que antes lo quiso, platica

ya también con otro y á las mismas horas,

en la propia calle, cerquita y de modo



RESCOLDO

Yo me pensaba que era
tan facilico
el apagar la lumbre
de aquel cariño, ...
¡Ay, lumbrecica,
lo que dura el rescoldo
de tus cenizas!

Así canta el mozo
cuando se halla á solas...
La misma coplica
canta á tóicas horas,
de un modo que páece que el alma con ella
se le escapa también por la boca!
Así canta el mozo
que tiene la novia
en la misma calle
en que há poco tiempo se hablaba con otra!...
El mozo, el domingo, platica á la puerta
con esta zagala con quien se habla abora,
y la que antes lo quiso, platica
ya también con otro y á las mismas horas,
en la propia calle, cerquica y de modo

que las dos parejas siempre se confrontan...

Y aunque alantáicas en los dos noviajes

están ya las cosas,

se vé, cuando lao por lao platican

unos y otros novios así de esta forma,

que sus miraicas, entavía, el mozo

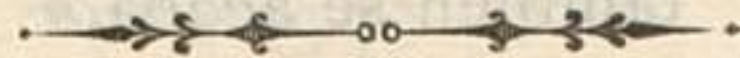
se echa con aquella que era antes su novia...

¡Estas miraicas,

bien claro pregonan

aquel rescoldico que dejó la lumbre

en el pecho del mozo y la moza!





EL CALORCICO

Al ver á Doloricas
y á Frasquítico,
ya los dos tan formales
y tan tranquilos,
alguien pensara
que el querer, con los años,
también se acaba.

Cierto que no se hacen
ya carantoñas,
que no los ve la gente
gastarse bromas,
que su cariño
páece, por lo sereno,
propio de amigos.

Pero tó el que se fije
puede ver claro,
que uno en el otro siempre
se están mirando,
y que en su vida,
como en un cielo puro,
no hay nubecicas.

Y en las noches de invierno,
si fácil fuera,
tranquilamente juntos
dormir los vieras...
¡como hermanicos,
dándose el uno al otro
su calorcicol!...

A LA RU RU, MI NENE...

I

Ya está Juan arriba
con su nene en brazos...
la crullerica
se espanta llorando,
y el padre y la madre se hacen
las noches enteras se pasan en claro,
¡No pega los ojos nunca el angelicol!...
Juan se tira, el pobrecito de la cama escarzo
y lo toma y se pone a cantarle
pa ver de callarlo:
A la tu tu, mi nene,
que viene el Coco
y se lleva a los niños
que fuermen poco...

II

Ya no llora el nene...
pa no despertar lo,
Juan no se termina



A LA RU RU, MI-NENE.....

I

Ya está Juan arriba
con su nene en brazos...
la criaturica
se esjarra llorando,
y el padre y la madre, sin saber qué hacerse,
las noches enteras se pasan en claro.
¡No pega los ojos nunca el angelico!....
Juan se tira, el pobre, de la cama escarzo
y lo toma y se pone á cantarle,
pa ver de callarlo:

A la ru ru, mi nene,
que viene el Coco
y se lleva á los niños
que duermen poco....

II

Ya no llora el nene....
pa no despertarlo,
Juan no se atermina

ni á sentar los pasos
y, helao de frío,
muy arrebonico le sigue cantando.

.....
.....

III

¡A la ru ru, m nene . . .
¡Quién ha e pensarlo!
¡Canta y canta, y lo lleva
muerto en los brazos!





¡NAIDE!

Sé que no me quiere; no es esa mi pena;
si fuera esa sola, pudiá yo alegrarme.
Mi pena no es de esas que esjarran el pecho
y que suelen, á veces, curarse;
no es de esas herías abiertas de pronto
y que manan sangre....
Mi pena no es honda,
mi pena no es grande...
pero es una pena
que con su tristeza no me eja que escanse...
Es una amargura desconsolaica
que llevo en la sombra, que llevo en el aire...

Sé que no me quiere; no es esa mi pena;
mi pena es sequía que no hay quien apague:
yo he puesto mis ojos en tōas ¡en tōas!
¡y nenguna ha querío mirarme!....
No es ella solica la que no me quiere:
ni ella, ni nenguna... ¡no me quiere náide!



LA SEQUÍA

Ni que á Dios se lo pidas
ni por más que suspires ni que ruegues;
tómalo con pacencia y no te canses,
que, ya lo vés, no llueve
ni una gotica de agua, tan siquiera,
que tanto mal consuele.

¡Páece que ya en el cielo,
al igual que en los hombres que no sienten
las penas de los pobres,
ni el brillo de una lágrima se arvierte!

Y, si no quíes venirte de vacío,
no vayas á la fuente,
que tié la sierra las entrañas secas
lo mesmo que las tién angunas gentes...

De tóico, lo mejor es que no salgas,
por más que te esesperes,
que de tós los dolores
es el peor, mil veces,
el ver tó el mal que la sequía ha hecho,
¡el ver tanta miseria y tanta muerte!...

Los campos, asolaos...
las tierras, traspillás, sin que les entre
la punta del arao, ni que en ellas
agarre ni un granico de simiente...

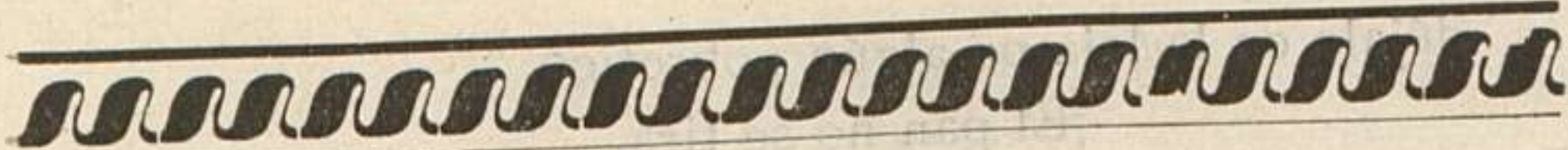
las matas, retorcías
y los árgoles, muertos... ¡náica verde!...
sin pastos y sin charcas ande beban,
los ganaos... ¡muriéndose las reses!...

Los caminos, con una vara e volvo
ande se hundén los carros dista el eje
y se arrastran las mulas carleando
y, abrasaos y ahogándose, se metén
los pobres carréteros que respiran

la terruza caliente...
¡Tó perdíol... ¡Perdíó de remate,
sin que Dios lo remedie!...

Te pués esengañar, que náica alantas;
no suspires, ni ruegues;
y, si no quiés venirte de vacío,
ya lo sabes, no vayas á la fuente,
que tié la sierra las entrañas secas
¡lo mesmo que las tién angunas gentes!





GRACIA DE DIOS

Miá aquella zagala que ya pide novio,
y allá en el molino,
tuícas las mañanas, en tanto que almuerza,
trisca con los mozos, que están derretíos . . .
Hoy, cuando juäba, el pan de las manos,
en la gresca caérsele he visto:
se ha apagao su risa; se ha quedao suspensa,
como si su padre, que es un viejecico,
fuera el que en el ínten
se hubiera caído . . .
Luégo, formalica,
su pan ha cogío,
besándolo á un tiempo . . . los mozos, en esto,
le han dejao tranquila, y á la ves, han dicho:
«¡Ay, quién, por su suerte
pan hubiera sío!»
Ya vés, al remate,
lo que yo te digo:
el pan no se tira,
porque mata el Señor, hijo mío;
lo tienes de sobra y otros pasan hambre . . .

déjalo en la leja pa algún pobretico.

¡El pan no se tira,
porque está bendito!
Se coge y se besa . . .

al besarlo, dices «*Amén*», hijo mío;
pal caso, haste cuenta que, en Dios puesta el alma,
rezas abonico:

«*El pan nuestro de cada día, dánosle hoy
y perdónanos, Señor*»

.

El pan está santo;
oye esto, hijo mío:

El padre, en el campo trabajando, riega
con sudor el trigo . . .

hiñe el pan la madre
y hace en él una cruz al heñirlo . . .
Por *Sau Marcos*, espiga la siembra
y bendicen los campos floríos . . .

El pan en sus manos
el Señor bendijo . . .
el pan es la vida . . .

¡es la gracia de Dios, hijo mío!

¿Que no quiés pan sólo? . . .

¡Pan que no nos falte, yo al Señor le pido!

Páece que suspiran al decir los padres

«¡el pan de mis hijos!»

Pa dárselo á un pobre, se besa . . . lo besa

el pobre al tomarlo, tan agradeció . . .

Cuando al suelo se cae, lo cogen

y lo besan tuícos,

Como cosa santa que tiene misterio

en que algo se encierra de humano y divino . . .

¡Se coge y se besa

como un piazo vivo
del alma y la carne,
que el golpe al caerse lo hubiera sentío!

.....

El pan no se tira . . . si no tienes gana,
se pone en la leja pa algún pobretico;
no lo tires nunca,
¡que el pan es la gracia de Dios, hijo mío!



GUÁRDAME UN ROALICO ⁽¹⁾

(A MI PADRE MUERTO)

¡Ya escansas! . . . ¡ya duermes,
pa siempre, tranquilo! . . .
Ya, pa tí, ni trebajos, ni penas . . .
Ya, pa tí, ni calinas, ni fríos . . .
Ya estás al amparo . . .
¡Dichoso el que pasa bien pronto el caminol!
Ya estás ande llega lo mesmo el que corre
que el que va espacico . . .
¡Ya escansas! . . ¡Ya duermes,
pa siempre, tranquilo! . . .
Pa cuando mi cuerpo,
pa no levantarse, se caya rendío . . .
pa cuando, en mi horica, me llame la tierra,
¡guárdame un roalico!

(1) Es costumbre, en ésta región, el despedirse de los muertos con esta frase, echando, á la vez, un puñado de tierra en el hoyo.



BENDICIÓN

(PARA EL MAESTRO CÁVIA)

I.

Caen hachos encendíos, parte las peñas
el sol, que abrasa . . .
ni en los altos un soplo de viento corre
¡y un pavor de la tierra sale, que mata !. . .

Con la boca más seca que los traspoles,
en las eras el mozo del trillo salta:
de roja y encendía que tira á negro
tiene la cara,
y carleando,
viene y se abruza, muerto de sé, á la cántara
que tresmanando cuelga
bajo la parra . . .

La moza que á la sombra de los nogales
animosa y alegre la ropa lava,
con los brazos esnúos y el seno abierto
luciendo una hermosura de carne blanca,
de puntillas al mozo llega abonico
y dándole en el brazo, le aboca el agua

que calléndole encima,
tuíco lo cala . . .
Corre tras*ella el mozo, la moza vuela . . .
gavilán y paloma . . . va á darle caza . . .
en el cañar cercano
por fin la atrapa
y, por más que ella chilla,
¡le mordisquea y besa la carne blanca!

· · · · ·
Otra vez animosa
y deshecha de risa la moza lava . . .
Desde su trillo,
á poquico en las eras el mozo canta:

¡Qué bien lava mi nena,
qué ropa tiende! . .
la vá ejando blanquica
como la nieve . . .
¡páece que el agua,
al pasar por sus manos,
sale más clara!

II.

Llega debajo del parral, sin fuerzas,
el pobre viejecico de la cabeza cana,
y se deja caer penosamente
en el poyo á la puerta de la casa.

Con tuíco el solanero
viene desde los *Llanos de la Páira* . . .
La moza, condoliéndose, se acerca
y él le dice: «¡Hija mía, dame una sé de agua!»

Le da la moza,
compasiva, la cántara,
y bebe el viejecico anciosamente . . .
luego, asina, como un apóstol á la moza le habla:
¡El agua es tó, hija mía! . . Vengo de los secanos,

ande las tierras traspillás se abrasan . . .
 Cuando es que llueve, ó dicho á nuestro modo
 con mejores palabras:
 cuando á esas tierras el Señor les echa
 su bendición, encantan! . . .
 ¡el propio paraíso
 son entonces los *Llanos de la Páira!* . . .
 ¡hogaño que hay sequía,
 de pasar por allí, se parte el alma!
 Las sebás se cogieron . . . á los trigos
 entavía les falta . . .
 de llover estos días, pué que á tiempo
 la bendición llegara . . .
 Pudiera ser que esta mesmica tarde,
 tuviéramos el agua,
 porque es buena señal cuando las nubes
 á los picachos del *Cajal* se agarran. . .
 Dios te lo pagará, dame hija, mía,
 ¡dame otra vez la cántara!
 ¡Qué penosa es la sé y que consuelo
 tan hermoso es el agua! . . .
 ¡El agua es la alegría! . . .
 ¡el agua es tó: la vida y la esperanza! . . .
 Desde el alto en que estamos,
 mira la huerta que la vista encanta:
 ¡la cruzan como venas los brazales
 en ande corre como sangre el agua! . . .
 Ayer unos zagales en la cieca,
 como hacen las diabluras sin pensarlas,
 iban quijero arriba
 y tōas las hileras las soltaban . . .
 Se vían los caminos

anegándose en agua . . .
aquella bendición que se perdía . . .
¡los hubiá confundió, porque me dió una lástima! . . .
¡me paeció que la huerta
Töa se desangraba!!
¡Ay, huerta de mi vida,
si la sangre preciosa le faltara! . . .

III.

Ya apaga la tierra su sequía . . . llueve,
gracias al Señor! . . .

En la casa, la moza y el mozo,
juntos se cobijan riendo los dos . . .
los pájaros pían y buscan sus níos . . .
granán en los campos los trigos en flor . . .
¡Agua de los cielos, vida de los pobres!
¡santa bendición!





LOCO DE REMATE

El zagal estaba
en tós sus cabales;
pero andaba simpre caviloso y triste
por lo del noviaje
de la moza aquella que por él cegaba
y con otro le hicieron casarse . . .
Era el pobre zagal, vergonzoso:
un mocico de esos buenos y formales,
y causaba pena verlo á tóicas horas
murrio, callaïco, sin hablar con náide . . .
¡como si por dentro de sí, que lo fuera
minando de muerte, llevara un mal grandel!
Pal trebajo era un negro, salía,
hecho un esclavico, con la casa alante . . .
«¡Mis pies y mis manos!»
cuando lo mentaba, decía su padre . . .
Pues solo el mocico, y aunque vió mal tiempo,
se marchó con el carro de viaje
y en mitá del camino, la nube
le pilló de golpe, sin poder librarse . . .
Se caló ista los güesos, la ropa

se secó pegaïca á la carne . .
le entró calentura, se vido á la muerte . .
y loco, de aquella, quedó de remate!

Le dió la locura por ser lo contrario
de lo que era en enantes:

cantaba y bailaba

sin empacho en mitá de las calles
tan suelto y alegre, que el pobre paecía
más felís que náide . .

¡Detrasico del loco iba siempre
escurrío de pena, su padre!

Luégo, algunos días,

al zagal le entraron arrebatos grandes . .

había que atarlo

porque no era cosa de verlo estrozarse,
y al viejo le hicieron llevarlo á las javias,
¡que era igual que, vivo, sepultura darle! . .

¡Y al hijo, á la jaula llevó engañaïco! . .

¡El zagal cantaba, mientras que en la calle
escurrío de pena y de angustia,
mirando á las javias, lloraba su padre!

.
.

Al mocico, ahora,

otra vez lo tienes en tós sus cabales;
pero ya no canta: lo ves como en tiempos
caviloso y triste por lo del noviaje
de la moza aquella que por él segaba
y con otro le hicieron casarse . .

Dá lástima verlo:

murrio, callaïco, sin hablar con náide,
¡como si por dentro de sí, que lo fuera!

* minando de muerte, llevara un mal grande!... *
* Cuando estaba loco, paecía más cuerdo... *
* ¡páece abora más loco que enantes! *

III

Y así mi vida
la pobre zagala
logró no ser
PALABRICAL
y



II

Allá muy lejos supo
lo que por mi sufría...
con otro hombre, á la fuerza,
casarla pretendían!



¡PALABRICA!

I

«Adiós, le dije, nena:
yo volveré, nenica;
¡adios y no me olvides
por náide en esta vida!

De no faltarme nunca
me dió su palabrica...

«¡Te espero viva ó muerta!»
llorando me decía...

Llevándome hecha piazos
el alma, de sentirla,

«Adiós, le dije, nena;
yo volveré, nenica.»

II

Allá muy lejos supe
lo que por mí sufría...
¡con otro hombre, á la fuerza,
casarla pretendían!

Y yo pensaba siempre,
cá ves con fe más viva:
«Mi nena no me falta...
mi nena no me olvida...»

III

Y fué leal mi nena...
lla pobre zagalica
logró no ser de náide,
quitándose la vidal...
«¡Te espero viva ó muerta!»
llorando me decía...
y muerta me esperaba...
¡cumplió su palabrica!





III

YA.... ¡NI EL OLORCICO!

El nene llenaba la casa y á tóicos
los tenía lelos
enjamás lloraba:
¡qué pasta! ¡qué genio!
¡qué hermoso! ¡qué carnes!
¡un pomo de rosas paecía su cuerpo!
Pos un airecico de ná, fué bastante
pa dejarlo muerto,
y en el ataulico
el pomico de rosas metieron.
Dicen que la muerte
lo dejó lo mesmo
de color, de hermoso,
con la cara de ángel... ¡como sonriendo!..
A mí me faltaron
las fuerzas pa verlo!..
Pasé por la puerta... á los alaríos
de la pobre madre, se erizaba el pelo...

Pasé por la puerta...
me dió el olorcico de la cera ardiendo...

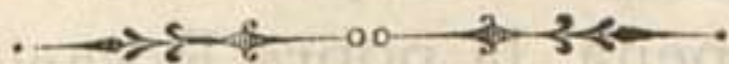
¡me dió ese olorcico
raro de los muertos!

Y, aunque lo enterraron,
entavía, dempués mucho tiempo,
al pasar por la puerta me daba
aquel olorcico de la cera ardiendo...

¡aquel olorcico del pomo de rosas
que en el ataulico pa siempre metieron!...
¡aquel olorcico que yo lo llevaba
metío en los sesos!

Però tóico pasa: ya no güele á cera
y á la madre reirse la veo...

¡ya, ni el olorcico
del nene, tenemos!





EL CAMINICO

Pa ir sin arrodéos derecho ande estaba
la moza aguardando, siempre echaba Isidro,
á campo atraviesa,
por el mesmo sitio,
y á fuerza de pasos
la vereá s'hizo...

Desde el arrecife, derecho á la casa,
partiendo *La Viña*, se ve el caminico...
Después que una noche, como de costumbre,
con la moza á sus solas se vido,
del lugar, pa siempre,
se marchó por sus pasos Isidro,
dicen que hartó de ella...
por otro capricho...

Tocá por la pena, la pobre Rosario
desde entonces no se halla en su juicio!...
La hierba se extiende naciendo en *La Viña*
y se empeña en borrar el camino;

pero no la deja
crecer Rosarico...

Dice la zagala:

—Si le dá la idea de volver á Isidro,
que no tenga queja,
¡que esté el caminico!...



LA COPLICA MUERTA

I

Cuesta arriba, cuesta abajo,
siempre canta José Antonio,
al pasar frente á la *Casa*
de los olmos.

Cuesta arriba, cuesta abajo,
siempre en el mesmico tono,
canta su coplica eterna
melancólico:

¡Cuándo querrá la Virgen
de la Fuensanta
que tu ropa y la mia
tengan un arca! (1)

Coplica que, de sentirse,
vive en aquellos contornos,
como el son de los ramajes
en el soto . . .

II

Canta el zagal por Anica,
pero Anica está por otro,

(1) Popular.

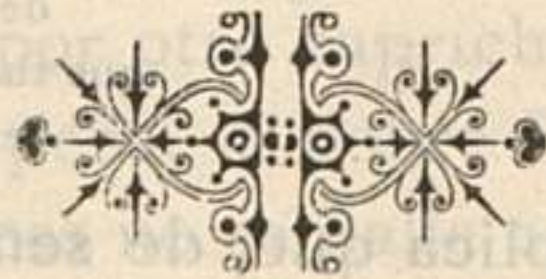
y á perderse va en el aire
la coplica que echa el mozo

Canta el zagal por Anica,
pero ni un eco remoto
tiene su copla en la *Casa*
de los olmos . . .

III

Ya no hay pájaros ni hojicas
en los árboles del soto . . .
ya pasa sin que lo sientan,
por la cuesta, José Antonio . . .

Desde que el zagal ha visto
que Anica se habla con otro,
¡no se siente la coplica
de la *Casa de los olmos!* . . .





LA NUBECICA

Hace noche oscura . . . oscura lo mesmo
que boca de lobo . . . ¡sin una estrellica!
De ratico en ratico, llampea . . .
¡la nube está encima!

.....
Con ser ya las tantas de la noche, á Paco
fuera de su casa lo tiés entavía . . .
ceñúa lo espera
de plantón en su puerta, Antoñica . . .
Es un matrimonio parejico el que hacen
y dá gusto verlos en buena armonía:
son jóvenes, gozan de salú, de pocos
deseos se privan . . .
pero él tié su pronto y ella tié su genio,
y hay veces que riñen por cualquier cosica.
Que Antonia está ciega de querer por Paco,
es tan claro que salta á la vista,
por más que ella nunca tal cosa demuestre
ni, menos, la diga.
Es de las que hablan

poquico en su vida;
no es espamentera,
no anda con embustes y zalamerías,
no tié desahogo pa tóico, como otras . . .
¡es reservaïca!
No espega sus labios . . .
tan es ella asina,
que puá ser que Paco no la haiga sentío,
como fuera su gusto sentirla,
decirle «te quiero»
ni una ves solica.

.....
.....
Paco ha vuelto á su casa, y Antonia
ni siquiá rechista;
pero es, el callarse,
en Antonia la seña más fija
de la pesaömbre clara y manifiesta
que en su cara se ve pintaïca . . .
Esto le hace á Paco perder los estribos,
haciéndole que hable lo que no hablaría:
—¿Por qué calla Antonia?
¿por qué no se esplica?
¿es que quié tenerlo lo mesmo que á un nene?
pos ¿qué se imagina?
¿no sabe que es mucho peor cuando tanto
se aprieta y se obliga?
¿es que quié que rabie? ¿por qué lo encangrena?
¿le luce que riñan?—
Y ya, de coraje
cegando, le grita:
—¿Por qué has de ponerte tan cerril conmigo

que no quisiá verte? .. que te mataría?! ..

.....
.....
En tóico lo suyó se esjarra la nube:

retumban los truenos, zumba la ventisca,
se amaga el ramaje
y el barranco se hincha ...

.....
.....
Callaïca Antonia, se esnúa y se acuesta,
sin decir ni siquiá palabrica ..

Paco hace lo mesmo,
apagando la lus en seguía ...

.....
.....
Vueltas y más vueltas ...

el sueño está lenjos y Antonia suspira ..

Paco que la siente, ya en tono más suave
y un poquico triste, le habla abora asina:

—¿Por qué ha de ser esto,
si ves tú mesmica

que motivos pa tales disgustos
no te doy ni chispa?

¿Por qué ha de ser esto? ...

Cualquiera diría

que te causa pena

ver que gozo siquiá una miajica ...

Es decir: que, si estoy trabajando,

tu vives tranquila,

mas que pase en vela

tres noches seguías;

pero ná de amigos, ná de que descanse

ni que eche á un laïco penas y fatigas.

¿Y es eso quererme?
¡querermel . . . ¡mentira! . . .

Reventando Antonia de pesar, tragando
la hiel más amarga de toa su vida,
responde al remate:
—¿Pero yo qué te hecho pa que tú me digas
tales expresiones? Si yo de otro modo
pensara, me páece que peor sería.
Negar que padesco porque no me llevas
contigo, si sales, fuera una mentira . . .
¡me páece que á menos ya tiés el sacarme
de paseo, como antes hacías! . . .
—¿Pero no comprendes —
Paco le replica —
que no pué ser eso de tener yo á menos
el salir contigo, como te imaginas?
¿Por qué has de volverte loca, cavilando,
y á mí me arrepietas y casi me obligas,
con estos disgustos, á que un caminico
pa no volver nunca, tome el mejor día?—
«¡Pa no volver nuncal..» Sin consuelo Antonia,
llora solamente de que se lo diga,
y calando, de lágrimas que echa,
la cabecerica,
y ampará en lo escuro, como al confesarse
buscara el amparo de la mantellina,
lo que en el sagrario
de su pecho guardao tenía,
deja por su boca salir, como el hilo
puro y transparente de una fuentecica:
—¿Por qué he de enojarme?
Si no te quisiera, no me enojaría . . .

Sabes que por eso son mis desazones . .
¡por eso bien sabes que el vivir me quitas! . .

Quiero tu compañía . . .
Páece que me olvidas,
cuando aquí en la casa
me dejas solica . . .

Quiero tu compañía . . ¡na más que eso quiero!
mi orgullo sería,
como cuando novios, ir á tóicas partes
Contigo juntica! . . .—

Y Paco la siente
como nunca soñara sentirla . . .
y, en lo escuro también, en lo escuro
que como una gloria pa ellos se ilumina,
la aprieta en sus brazos,
sin decirle siquiá palabrica,
llorando como ella,
suspirando como ella suspira . . .
¡los cuerpos junticos! . . .
¡¡las bocas junticas!! . . .

.....
.....

Ya pasó la nube y abonico llueve . . .
Pa dar sus cosechas y sus alegrías,
se entreabre la tierra y con ansia
se embebe el agüica!






EN LA ÑORA

(AL SR. D. JUAN LACIERVA MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA)

Poquicas comparanzas
hallara pa mi vida, como aquella:
Una ñorica hicieron los zagales
en el mesmo quijero de la cieca,
y á un pajarico de esos,
alegría y encanto de la huerta,
á estilo de una mula
lo engancharon en ella
y, arreándole, hacían
al pobre animalico, darle vueltas.
Me daba compasión el pajarico
y me paeció la suya mi tristeza,
cautivo de los hombres y por ellos
condolío y sin fuerzas. . .
Me daba compasión. . . Mirando al pobre,
me imaginaba yo de qué manera
tan dulce cantaría el pajarico
libre entre los naranjos de la huerta. . .

Como el pájaro triste
me vide yo, con pena,
forcegeando por alzar el vuelo. . .
prisionero en cadenas. . .
¡Me vide yo mesmico, pobre esclavo,
dando á la ñora de mi vida vueltas!





¡Y LA NENA, AL BRAZAL!

A MI QUERIDO AMIGO JOSE MARTINEZ ALBACETE

La boca me duele de estarle diciendo:

—No quiero que vayas, nena, al brazal. . .
no quiero que vayas, porque á ver á Paco
sé, nena, que vas. . .

¡no quiero que vayas! . . .
¡miá que ni chispica de gusto me dá! . . .

Y no es que se diga
que es malo el zagal,
no es que yo me piense
que te querrá. . .

pero es ligerico de cascos y páece
que le gusta beber y juär. . .

¡Miá que ni chispica
de gusto me dá! . . .

¡no quiero que vayas,
nena, al brazal! —

Como el que una lumbre
quisiera apagar

y fuera, el reñirle, leña que se echara
pa encenderla más. . .

«Anda ves, nenica,» páece que entendía
y, á tóicas las horas, ¡la nena, al brazal!
Ni con palabricas ni con malos tratos
se alantaba ná:

—Miá, nena, que Paco no anda muy erecho
ni páece formal. . .

miá que es un enrea
que le gusta vivir y triunfar. . .

miá que sus pasicos
no son buenos ya. . .—
Pues como decirle que Paco era un ángel. . .
palabras perdías. . . ¡la nena, al brazal!

—¡Por Dios, hija mía! ten conocimiento!

Procurando estás
que no te consienta
salir al portal,

que te encierre en el cuarto y te amarre
y que, aunque me duela, te llegue á pegar. . .

¡Ni por esas! . . . ni chispa de caso!
ni que del demonio se hallara tentá!

de día y de noche
¡la nena, al brazal!

.....

Abora resulta que Paco quería
divertirse con ella, na más. . .

que ya, con la nena, ni á buenas ni á malas
se quiere casar. . .

Con tóico y con ello y á tóicas las horas,
¡la nena, al brazal!

EL AULLÍO DE LOS PERROS

Sin dejar á su nenico de los brazos,
sin pegar siquiá los ojos, ni tomar casi alimento,
siete días con sus noches se ha pasao Carmencica
padeciendo...

¡consumía de llorar y de angustiarse
y escurría y en los güesos!
Siete dias y sus noches con el nene malo en brazos,
que se pone más malico por momentos...
siete días con sus noches,
sin alzarse de la silla ni dejar el traqueteo,
porque nunca hubo una madre
que tuviera por su nene tanto celo...
siete días con sus noches...
¡siete siglos de tormento!

Há tres días dió la muerte
señalicas de que estaba ya al acecho:
¡como voces de agonía y encomedio de la noche,
se sintió en las oliveras el aullío de los perros!...
Se sintió remoto y triste y, al sentirlo, Carmencica
se espantó de pena y miedo...

—¡Sal y mátalos! —le dijo con rencor á su marío.

—¡Sal y mátalos! que es cierto
que, en matándolos, la muerte
de ande está se marcha huyendo!—

Y Clemente, su marío,
loco va por el barranco, de dolor y rabia ciego. . .
loco va con la escopeta disparando en los peñascos,
ande ve unos bultos negros

que, al igual que almas en pena,
se le pierden en lo oscuro y á lo lejos. . .

—¡Sal y mátalos, Clemente! ¡Sal y mátalos!—le dice
Carmencica con angustia y desconsuelo,
cuando ve que entra en la casa
sin matarlos y sin ansia y sin aliento. . .

—¡Sal y mátalos, Clemente! . . . ¡si por tres noches aullan,
pal nenico no hay remedio!—

Y otras dos noches seguías ha pasao lo mesmico:
más cercano y lastimero
se ha sentío muchas veces
el aullío de los perros,
y Clemente, sin matarlos,
á su casa loco ha vuelto!

.....
Ya sin fuerzas pa llorar ni removerse. . .
sin alientos. . .

traspasá de angustia y pena
y en la silla enclavaïva como Cristo en el madero,
¡en los brazos Carmencica
su nenico tiene muerto!



DESHECHICA

—Podía usté, máere,
llevarme á la fiesta. . .

—Mujer, ya veremos. . .

¡Jesús, qué petera!

Te duermes de noche con el estribillo,
y por la mañana con él te despiertas. . .
no sé qué te pasa, pero á buen seguro
que en tós sus cabales no está tu caëza. . .
Enantes cantabas lo mesmo que un pájaro

que no tiene penas,
y á tó te reías iguálicamente
que quien en naïca de este mundo piensa. . .

Ahora, zagala,
ya no eres la mesma:
ya no te se siente y estás pensativa. . .
tú no eres, zagala, sombra de lo que eras. . .
¡Ya no te se siente, si no es pa decirme:

«*Podía usté, máere, llevarme á la fiesta! . . .*»

Sin que lo esperaras
ni me lo pidieras,

el año pasao
te llevé á la fiesta:
te daba lo mesmo ir como quedarte
yibas tan contenta...
Reparé que estabas
triste y pesarosa después á la vuelta...
¡no quisiá llevarte, por temor, zagala,
de que luego más triste volvieras!...
—Lléveme usté, máere,
¡que iré yo solica, si usté no me lleva!...
El año pasao, sin parar dicirme
cosas y mirarme, por tóica la fiesta
nos seguía un mozo... Lléveme usté, máere...
más triste que estoy, no pué ser que vuelval





EL SACRIFICIO

A MI DISTINGUIDO AMIGO D. LUIS DE AGUIRRE Y FERNANDEZ

Vengo de misa ¡y traigo un desconsuelo! . . .
La ha dicho el zagalico del tío Juan:
aquél que de pequeño era tan diablo
y que luego salió tan buen zagal. . .

Su madre se empeñó en que fuera cura,
y, quieras que no quieras, no hubo más:
sin vocación, el pobre José Antonio
dobló la frente y se dejó llevar
¡como una res mansica
que al mataero va!

Al cabo de los años
vuelve ahora al lugar,
y dá pena de verlo
tan serio y tan formal.

.....
Fué novio de Rosario,
la nena del tío Blas. . .

aquella tan bonita
que era un angel de Dios... No se verá
noviaje como aquél... ¡era un cariño
ya ciego por demás!

Platicaban de noche, y por el día
no podían pasar
sin mirarse á ratos dende lejos,
¡sin hartarse jamás!
en la güerta, en la calle y en la plaza,
¡pa ellos tóico era igual!
¿¡y en la iglesia!?! ¡los ojos no ponían
ni siquiera una ves en el altar!
A ella, cuando iba, la veías siempre
al pié del Nazareno, embelesá
mirando á José Antonio... ¡José Antonio,
mirándola enfrentico, sin parar!

.....
Poco dempués de que él cantara misa,
la pobre, sin saberse de qué mal,
¡murió como quien no tiene en el mundo
ya náica que esperar!

.....
.....
No hay mayor sacrificio
que el que ha hecho ese zagal.
Al dar la bendición hoy en la misa,
miró pal Nazareno con afán
igual que en otro tiempo... y cual si viera
enfrente á Rosarico embelesá
mirándolo entavía,
¡no pudo resistir y echó á llorar!



ROSICA

I

Miá qué fatigosa
y apavilaica
viene la zagala
por la cuesta arriba...
¡desansiá, sin fuerzas,
acansinaica!...
¡Páece con los ojos hundíos y tristes
y como la propia cera las megillas,
una rosa blanca
su cara bonica!...
Al andar, la pobre
con ná se atosiga
y en cá aliento páece
que va á echar la vida...
La gente asegura
que está opilaica...
perenne en su cara se extiende un pañico
de melancolia...

¡quién ha de pensarse
del mal que se muere la pobre Rosica!

.....
.....

II

Bartolico el *Trovaor*,
que es de los mozos cabales,
porque á bueno y recogió
hay poquicos que le ganen
y porque cantando coplas
tampoco hay quien le aventaje,
anda que bebe los vientos
y está loco de remate
por la nena de *Los Rojos*,
amos de la *Casa grande*.
Pero como á la zagala
no le consienten sus padres,
por ser Bartolico pobre
con el zagal tal noviaje,
haciendo así que la moza
más por el mozo se afane,
los muchachos á escondías
llevan su querer alante
y, á salto de mata siempre,
andan pa verse y hablarse.

.....
.....

Rosica tié su barraca
enfrente e la *Casa grande*,
y conoce á Bartolico
dende quiban, de zagales,

.....

á las moreras por hoja
y por yerba á los cañares. . .
¡de töa la vida!. . . ¡de ir
junticos por tóicas partes!. . .
Luego ya, al hacerse mozos,
si no sueltos como enantes,
han seguido tan amigos
y en su trato tan iguales,
que no hay tan siquiera un día
sin que Bartolico pase
ca Rosica un buen ratico,
cosa que no extraña á näide.
Tienes así que el zagal,
con la escusica de estarse
sus raticos ca Rosica
rondea la *Casa grande*
y echa sus buenos vistazos
y habla cuando pué lograrse
con la zagala de enfrente,
que está al acecho á cá istante.
Y como Rosica se halla
sola, porque no tié madre,
y su padre y su hermanico
siempre están en los bancales,
tiés que ná tan reservao
Bartolico pué buscarse
pa gozar de su querer
sin que lo eche de ver näide.
como aquella barraquica
que, escondía entre rosales,
á un nío de ruseñores
mu bien pudiá compararse.

.....

III

¡Válgame, ya no tengo
que agradecer que vengas á mi casa!—
De esta manera comenzó Rosica,
temblándole la vos á cá palabra...
clavando en Bartolico aquellos ojos,
que más tavía que la boca hablaban...
aquella boca que, con ser tan dulce,
tenía una risica más amarga...

—¡Ya sé que estás por ella!...
No me lo niegues, que se vé en tu cara,
como se vé en la fuente el chinarrico,
á través del cristal limpio del agua...

¿Pa qué vas á negarlo?
¿Es que es alguna falta?
¿Es que se echa el querer por la sendica
que á uno le dá la gana?
¡Y estás loco por ella!...

¿Verdá que te ha robao tóa el alma?
¿Verdá que estás sin juicio?
¿Verdá que ya no escansas
y la noche y el día,
pensando en ella pasas?—
Y tóas estas cosas,

de la boquica aquella se escapaban,
juntas y á borbotones,
como el chorro del agua
que, al destapar la hilera,
suelta la azarbe, cuando viene rafa.

Y aquello que Rosica á Bartolico,
cual propia interesá le preguntaba,

aquello que afanosa
l'icia llena d'ansia,
no era ni más ni menos
que el sentir que la ahogaba...
un querer de esos grandes,
que son más grandes cuanti más se callan...
querer por el mocico,
querer en el que ardía la zagala,
querer que, hablando, hablando,
¡á piazos de su pecho se arrancaba!
Y Bartolico á tó le respondía
siempre que si con la caëza baja,
y ella se estremecía de sentirlo
y, sin chispa de rabia,
clavando más y más en él sus ojos,
¡resisnaïca y triste lo mirabal...

Estuvo Bartolico un par de días
sin ir por la barraca,
porque, allá en sus adentros,
tó se lo recelaba
y sentía reparo
de poner á Rosica de pantalla.
Pero ella, en la apariencia muy alegre,
lo llamó una mañana
y, dista en son de broma,
le dijo estas palabras:
—¿Ande vas tan ligero?
¿Qué tiés que ya no pasas?
Los amigos leales,
nunca por nunca faltan.—
Y Bartolico entró dando una escusa

y ella, manifestándose muy franca,
pero con vos un poco tomaica,
de esta manera le habla:
—A mí no me incomoda
que vengas á mi casa,
ni que dende ella aceches
á quien te priva el alma,
ni que venga á buscarte esa persona,
ni siquiá que me mandes á llamarla.

Los amigos leales,
nunca por nunca faltan,
y no fuera amistá ni en mí sería
querer como Dios manda,
no hacerte tóico el bien que yo pudiera,
cuando en mi mano estaba.—

Sintió estas palabricas Bartolico,
con tóico el amargor de la retama;
pero, al alzar los ojos,
se encontró tan serena aquella cara,
que en el ínten aquel pensar no pudo
el fuego que llevaba,
consumiéndola viva,
Rosica en las entrañas! . . .

IV

Y con tanta fé se toma
Rosica su penitencia
y, por bien de Bartolico,
tanto y tanto se atormenta,
que si con algún milagro
Dios la cosa no remedia,
pienso que al mesmo pasico

vaya ca uno por su senda:
Rosica, pal camposanto,
Bartolico, pa la iglesia.
Y dista á ser increíble,
lo que hace Rosica, llega,
que ha tomao su querer
y su penar, de manera
que, siendo tó lo contrario,
páece que la novia es ella,
y al ver como se las busca,
páece que goza en las penas.
Ella vá á la *Casa grande*
y ella los recaos lleva;
ella avisa á Bartolico,
si es ocasión de que venga,
y en su barraca á los novios
á sus anchas se los deja,
saliéndose ella al portal
y acechando, entanimientras,
pa que platiquen á gusto,
sin que náide los sorprenda.
¡Qué raticos, pa Rosica,
estos que pasa en su puerta!...
Pué icirse, con tó y con ello,
que ni esazón manifiesta:
con sus ojos entornaos
y con su cara de cera,
sin removerse pa ná,
páece que es tóica de peña,
y se vé, sin gran trabajo,
que está más dentro, que fuera.
Dentro, ande está Bartolico,

viendo, por más que no vea;
dentro con el pensamiento,
dentro con el alma entera,
y gozando, porque él goza,
aunque es su gozo su pena.
Y hay que sentir sus palabras
y hay que ver tó lo que encierran,
cuando solo á Bartolico
ó á la novia sola encuentra.
A ella, lo mesmico siempre,
con poquica diferencia:
—No le pagas su querer
ni tó lo que vale aprecias.
¡Cuántas por él, sin pensarlo,
la fama y la vida dieran!
¡No es tu querer verdaero,
cuando tanto lo esesperas
y no te atreves á hacer
una que suene en la güerta!—

.....
Y á Bartolico, otras veces:
—Ven aquí; que vas á verla!—
Y solos en la barraca
y cerraïca la puerta,
juntos y á escuras, se asoman
por las rendijas aquellas. . .
Y él siente pegá á la suya
aquella cara que quema,
y apoyaïca en su espalda
aquella mano que tiembla. . .
y el aliento calentico
y la boquica tan cerca. . .

yaquella vos tomaica,
diciéndole con tristeza:
—¿Verdá que por ná en el mundo,
dejarías de quererla?—

.....
.....

V

Tó tié su remate
y á tóico en el mundo le llega su hora.
Segura Rosica de que Bartolico
sus cinco sentíos tenía en la otra;
segura de verlo morir se penando,
si no se casaba con aquella moza:
y segura de ver á los viejos
de la *Casa grande* cá ves más en contra,
se conoce que echó bien su cuenta
y, no como dice la gente, que loca,
sinó como santa,
hizo aquello que hizo, que asusta y asombra.

Aguardó á que estuviá Bartolico
dentro e la barraca junto con su novia
y, echando la llave, los dejó encerraos
y se fué por la senda más sola
y se echó de caëza á la azarbe
¡y muerta la hallaron atrancá en la ñora!

.....

¿Sientes las campanas?
¿sientes cómo doblan?
Pues, aunque es á muerto, por una promesa
se celebra á ese son una boda...

la de Bartolico
con aquella novia...

Pa siempre, las cruces acaban de echarles
y oyendo la misa se hallan á estas horas
¡por el alma e la pobre Rosica,
que Dios tenga en gloria!





¡POBRETICO!

No espegas los labios. . . ni siquiá te quejas. . .
nunca como abora de apocao te he visto. . .
¡por lo que con ella te encierras y vives,
la melancolía páece tu cariño! . . .

Sé lo que te pasa,
igual que si fuera tu sentir el mío;
que nenguna moza del pueblo te quiere,
que no hay quien te mire y te haga un roalico,
que eres un extraño pa tós, que no sabes
lo que es un amigo. . .
Te esprecian porque eres un pobre inclusero. . .
¡y tan pobretico!
á más que no tienes sobre qué caerte,
¡ni padre ni madre, tan siquiá has tenío! . . .

Sin sombra de náide te ves y ya piensas
que tós en el mundo semos lo mesmico. . .
No te esansies tanto. . . Repara que hay alguien
que pena contigo. . .

Yo seré, si quieres, tu madre, tu hermana. . .
andas falto de amor y de cuidio. . .

Cuando te estremescas en tu desamparo,
como el pobre que tiembla de frío,
¡acurrúcate en mí como un nene! . . .

¡yo seré tu abrigo! . . .

No tós, en el mundo,
semos lo mesmico. . .

Repara que hay alguien
que pena contigo. . .

Si hay quien no te quiere, por ser pobre y solo,
¡yo, de verte triste, te he tomao cariño!





LA CABECERICA

I

Tan bueno y tan sano
volvió de la guerra. .
¡¡pa qué?! ¡más valía
que nunca volviera!

Tóicos lo aguardaban ¡tóicos menos Carmen!
y cuando temblando preguntó por ella,
lo miraron callaos y tristes. . .
¡¡pa qué más respuesta! . . .
¡la madre de Carmen, vestía de luto
le salió á la puerta!

No había pal pobre Bernardo consuelo
y sus alaríos partían las peñas:
—¡Carmen de mi alma! . . .
Carmencical. . . Nena! . . .
¡¡ ¡quién me hubiera dicho, cuando yo volvía
gozoso y cantando, que ya estabas muerta!!—

.

De los días llenos de mayor angustia,
llorando lo mismo que una Madalena,
en el cuarto en ande murió Carmencica,
la madre á Bernardo, la historia le cuenta:

—Me pidió que, pa no entristecerte,
jamás en las cartas na te se digera,
del mal sin remedio que le iba cavando

su hoyico en la tierra...

Tocaïca estaba del pecho la pobre...
tosía con una tosecica seca

sin parar... se puso
tan delgá, que tóicos sentían, al verla,
compasión: las manos se le clareaban...
el color, lo mismo que las azucenas...

sin ánimo alguno,

sin chispa de fuerza...

sin humor pa verse... ¡y en aquellos ojos,
¡hija de mi alma! siempre una tristeza!...—

Y también llorando,
deshecho de pena,

Bernardo, en la cama de la pobre Carmen
hunde la cabeza...

Y la madre sigue:

—¡Qué dolor! si vieras!...

Como un pajarico se quedó... no hacía
ni viso, debajo de las ropas esas...
la cabecerica, esa en ande lloras,
¡de sudor, calaïca está de ella!...—

Bernardo que siente
las palabras estas,
¡se aprieta á la cara la cabecerica
y con tōas sus ansias la besa!

II

Se llevó Bernardo la cabecERICA
y por náica del mundo la deja.
¡tóricos los afanes y las ilusiones
de su vida encierral
Jamás en su cama consiente que pongan
otra cabecera,
respira con ansia su olorcico triste,
con pasión en sus brazos la aprieta,
se la come á besos,
con llanto la riega. . .
¡pobrecicol páece,
cuando sin alientos se duerme sobre ella,
¡que pa no levantarla ya nunca,
su frente recuesta!

III

Tocão del pecho se ha muerto Bernardo:
lo mesmo que Carmen, remató sus penas. . .
La cabecERICA fué la que el hoyico
le cavó en la tierra,
y á la sepultura
también se la lleva. . .
dentro de la caja
descansa sobre ella
¡y en ella la frente,
como en un dulce sueño, recuesta!



¡CALLÁ, CALLAÏCA!

¡Ni enclavándola en crus, se dejara
su querer María!

Su padre la cela y encangrenaïco
l'ice tós los días:

«Nena, que te mato,
si con él platicas.»

«Nena, que te egüello,
si sé que lo miras.»

Y ella, lo mesmico que si fuá de peña,
ni siquiá rechista:

pero siempre firme.
¡siempre encelaïca!

Su padre reniega y, á tóicas las horas,
que se deje á Leonardo, le grita,

y ella hace promesa de quererlo siempre,
¡callá, callaïca!

¡Con cuántos trabajos
y cuántas fatigas,

puén tener un rato de verse y hablarse
Leonardo y María!

Pasá media noche
son töas sus citas,
y, al amparo e las sombras, el mozo
pegaïco á las tapias, se esliza
y estroza cañizos y salta los leros,
con el ansia grande de lo que le privan.
De la casa, á buscarlo, la moza
sale de puntillas,
y escalza y temblando, se esculle hasta el güerto,
¡callá, callaïca!

Menos se les siente,
menos entavía
que el son de las hojas de la parra grande
que los acobija. . .
que el son de las hojas que calmoso el aire
mueve una miajica.
Más páece, lo que hablan,
cosas que suspiran,
y hablan cá ves menos
como cosa que ne necesitan. . .
¡Tanto como merman sus palabras, tanto
crecen sus caricias!
Él, entre sus brazos la aprieta que páece
que va á hacerla quina,
y ella le dá besos muy arrebonico,
¡callá, callaïca!

Con los mozos remata la guerra,
la guerra maldita. . .

ya se fué Leonardo. . .
¡qué dolor pa la pobre María!
Pa que no la tome con ella su padre,
pa que ná le diga,
la infelís, aguantando su pena,
se pasa las horas mortales del día
y, aluego, llorando,
las noches enteras, á lágrima viva,
¡recomiéndose sola su angustia,
¡callá, callaica!

¡Válgame qué esgracia! Que en buenas del trance
saque Dios á la pobre María.
Lo sabe tó el mundo; no pudo ocultarlo,
por lo alantaica. . .
Su padre la mata,
si no se la quitan,
y jura y prejura
que al crío que pára, tié que hacerlo trizas.
De temor se estremece la pobre,
pero no rechista,
¡y oye la sentencia
callá, callaica!

¡Qué miedos se pasa
la pobre María!
Ná le dá por ella;
teme por la vida
de aquel angelico
que el Señor le envía;
lo aguarda con ansias, y teme que venga. . .
¡siente unas tristezas y unas alegrías!
Su padre, más fosco cá ves, le recalca

la sentencia aquella que la atemoriza.
La pobre, al sentirlo, tóa se estremece,
pero no rechista,
y jura y rejura salvar á su hijico,
¡callá, callaïca!

Sintió los dolores á la media noche,
cuando tós dormían. . .
se mordió las manos y aguantó su angustia
¡callá, callaïca!

.....
.....

Pa ir sabe Dios ande,
sin amparo de náide ni guía,
no pensando en su vida la pobre
por salvarle á su hijico la vida,
lo cojió en sus brazos, lo abrigó en el seno,
le puso la cara pegá á la carica,
y muerta de miedo y escalza y temblando,
salió de puntillas,
dándole besicos, llorando la pobre,
¡callá, callaïca!





TREMPANICO

I
¡Vaya una *helá!* La escarcha *cuajaica*
páece harina en la tierra,
y de cristal y plata
los tallos tiernecicos de la *guierba*...
¡Qué mañanica! El helorcico *c' hace*
dista los *güesos* se entra...
sin *juerza* el solecico
á dar en los picachos *encomienza*...
el airecico corta...
¡las palabras se *guielan!*...

II
¡Vaya una *helá!* *Pa* Roque y *pa* Antoñica
ni *páece* que es *trempano* ni se *guiela*:
charla que charla que están en el soto
parüos en la senda;
él, que *pa* arriba *güelvé*

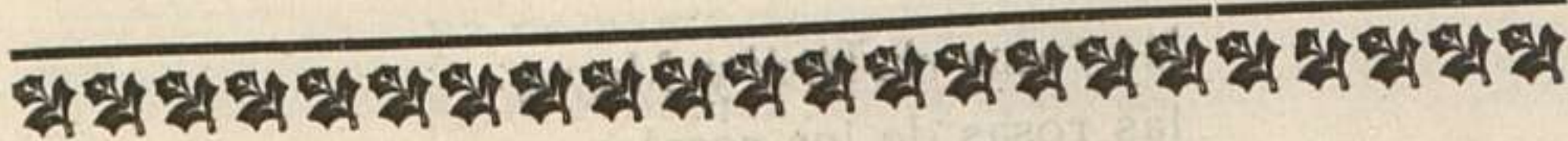
con una carga *e leña*;
ella, que vá *pa'i río*
con un lebrillo *e ropa* á la *caëza*.
¡Pero qué *embebecíos* y *c'á gustol*...
él, de su carga ni *siquiá s'acuerda*;
á ella el lebrillo, menos *entavía*
c' una pluma le pesa.

III

Ca ves están más juntos
y *ca ves* más se ciegan:
¡*Iciéndo!e* está Roque
unas cosas más *güenas!*...
Cosas que lo *mesmico*
que las *brasicas* quemán;
¡*cosicas* que remueven *töa* la sangre!
¡*cosicas* que trastornan la *caëza!*...
Con *miraïcas* solo
Antoñica contesta:
pero ¡ay qué *miraïcas!*...
¡pa no pecar, no verlas!

IV

El lebrillico *e ropa*
y la *carguica e leña*,
junticos y sin *náide* que los guarde
están en la orillica de la senda...
y el sol está ya artico...
y el *guielo* en los brazales se blande...
¡y se *errite* la escarcha...
y se esponja la tierra!...



LA NOVIA DEL SORDAO

¡Lástima de zagalica
la de la casa del *Arto!* . . .
¡lástima de clavelico,
qué mustio se vá *queüendo!* . . .
Aquellos ojos alegres
ahora los enturbia el llanto;
su boquica, tan cantora,
pasa el día suspirando. . .
¡La guerra la *curpa tié!*
La guerra que le ha *robao*
aquel mozo que le echaba
músicas con su guitarro;
aquel que *töas* las noches
en el poyo y á su *lío*,
l'icia cosicas *durces*
al oido, platicando. . .
Dende c'aquél se marchó,
aquél que ella quiere tanto,
han *güelto* ya por dos veces

las rosas *d' Abril* y Mayo;
las rosas de los rosales. . .
no aquellas *c'arrebataron*
del rostro *e* la zagalica
las penas con sus *trebajos*,
c'aquellas rosas, Dios sabe
si *golverán* con su encanto. . .
¡Qué tristes pasan las horas
pa la zagalica *el'Arto!*
¡Qué tristes que son los días
y, por lo tristes, qué largos!
Siempre con el pensamiento
en *onde* está aquél *güertano*,
siempre en su boca un suspiro,
siempre sus ojos llorando. . .
Solamente cuando *tié*
carta del *probe sordao*
se consuela la zagala
y, por entre los naranjos,
esta coplica repite
en un tonico tan bajo,
que más *páece* que la llora
que no que la está cantando:

Ojos que te vieron ir
por aquellos olivares. . .
¡cuándo te verán *golver*
para alivio de mis males! (1)

.....
¡Qué penica dá mirarla! . . .
¡Ya no suspiran sus labios
y sus ojos *cerraicos*

(1) Popular.

ya no son *juentes* de llanto!
¡Qué rebónica hasta muerta!
¡Como un angel *s'ha quedao!* . . .
Cubierta está *d'azadares*
en un *ataulico* blanco. . .
la mortajica más blanca
que la nieve en los picachos. . .
blanca la *caëcerica*,
en *onde* la han *recostäo*. . .
¡y blancas como azucenas
tamién la cara y las manos! . . .
Floreçica á medio abrir
que el aire tronchó del tallo! . . .
¡Pajarico que á la *güerta*
no alegrará con su canto!
¡Lástima de zagalica
la de la casa del *Arto!*
¡Ya no verán más sus ojos
al *probetico sordao!*
Aquel mozo que la echaba
músicas con su guitarro. . .
¡aquel que *töas* las noches
en el poyo, y á su *läo*,
l'icia cosicas *durces*
al oido, platicandol. . .





Como un ángel...
Cubierta está...
en un blanco blanco...
la mortaja más blanca...
que la nieve en los picachos...
blanca la mortaja...
en ombe la han vestido...
y blancas como blancas...
también la cara y las manos...
que el aire trache del...
h'ajado que...
no alegrará...
el sistema de...
no alegrará...
el sistema de...

LA ENRAMÁ

I

¡No tié enjamás perdón *Mariá* Dolores
y *anguna ves*, le pedirá Dios cuenta!

Al *probe* de Juanico
d'aquí pa allá lo lleva,
abora con *esprecios*

y *aluego* con risicas embusteras,
y está el zagal por su querer, que *páece*
farto de la *caëza*...

.....
¡Lástima que lo *mesmo* que de hermosa
Mariá Dolores de variable sea!
¡Lástima que Juanico, que es tan *güeno*,
tanto y tanto la quieral...

.....
Y no hay que esperanzarse
en que el zagal su desengaño vea;
ca ves está más loco,

ca esprecio que recibe, más le ciega;
cuanti menos está por él la moza,
el mozo más y más está por ella.

Tos vén esto más claro
que el agua de la *juente* de la sierra;
tos, menos él, comprenden
que *enquivocó* la senda. . .

Y tos lo *mesmo* *l'icen*
y *tóicos* lo *mesmico* *l'aconsejan*:

«Déjatela, que pierdes el *trebajo*
sembrando en esa tierra.»

Y aburrío lo *tién*. *Dista* le sacan
coplas que lo *encangrenan*;
coplas *c'á* su querer y á su *pesáombre*
van arrimando leña;
coplas maliciosicas
de retintines llenas,
que no *l'abren* los ojos

¡y abren el corazón, *ande* se le entran!

Miá la que le cantaron,
c'amargarle debió más que la tuera,
anoche cuando el *probe*, como siempre,
rondaba *esalentäo* dando *güeltas*,

sin que *Mariá Dolores*
s'asomara á mirarlo tan siquiera:

Busca ande l'hagan laico
y *ande* te traten mejor,
que esa es una lumbrecica
c'á ti no te dá calor.

II

Pos, señor, mal camino
se me figura que Juanico lleva,
empeñío en que *ha e* ser *Mariá Dolores*

su novia, por la *juerza*.

Y, bien *mirá* la cosa,
la *curpa*, más que de él, es *curpa* de ella,
que pudo *esengañarlo* antes que el *probe*
se llegara á poner de tal manera.

Pero á ella *t'ha pasäo*

lo *c'a töa* la que es una veleta:
hoy te quiero, mañana *t'aborresco*,
te pongo cara alegre ó cara seria,
y tomo tus regalos y los tiro,
y *sargo á icirte* adios, *dista* á la puerta,
y *m'escondo* si vienes y *t'esprecio*,
y *aluego* una risica. . . ¡y dale *güelta!*

Y no es esto *entavía*

lo peor de la fiesta:

lo peor es *c'un* mozo

que viene *tos* los días de La Alberca,
mu fantesioso y majo,
montando pinturero en una yegua,
s'alaba de que está por él solico

Mariá Dolores muerta.

Y *unque* claro se vé *c'alabancioso*
por presumir y por lucirse aumenta,
no se deja de ver, al *mesmo* tiempo,
que dando está *Mariá* Dolores *güeltas*,

y que está más *vencia*

p'al laico del mozo de La Alberca.

Esto que *pa to* el mundo

ya es una cosa vieja,

tamién lo vé Juanico y nó *quié* verlo,

porque de verlo tiembla,

y le echa á su querer *tóica* la *curpa*

de estos celos que el alma le envenenan. . .

¡A su querer, que él sabe
que *cuanti* más querer, más se recela!

Asina con sus celos
y su querer pelea
d'un lüo lo que siente;
del otro lo que piensa. . .

Asina por sus labios
su sentimiento *suerta*
y canta esas coplicas
tan tristes y tan tiernas. . .

Dend' hace algunos dias

hay una que *s'ha güelto* su *petera*,
y se pone á cantarla

ca ves que está *Mariá Dolores* cerca.

Escúchala y verás: seguramente

llorarías de pena

si en boca de Juanico,

con *to* su sentimiento la *sintieras*.

No te rias si me cáigo,
perdona si te *trompiezo*
por c' á tientes y sin tino
por tu querer ando ciego.

III

Al fin *Mariá Dolores*
acabará con *töa* la *pacencia*
del *probe* de Juanico
que *páece c'al* remate se *esespera*.

No hay día *c'al* zagal no *l'haga* un feo
y *c'hable* con el mozo de La Alberca,
y siempre en danza está con uno y otro
sin *quëar drento* ó *juera*.

Y *s'han* puesto las cosas en tal punto,
que temo *c'argo* malo sobrevenga,
estando como está *Sábüo Santo*,
con sus músicas cerca...
con *töas* sus porfías
y *töas* sus peleas.
Lleno de rumbo ha dicho
el mozo de La Alberca,
que música ha e tener *Mariá Dolores*
la santa noche entera
y que *s'ha* de lucir y ha de ponerle
una *enramá* en la reja
con *töicos* los claveles y las rosas
y *tos* los *azadares* de la *güerta*...
Lo *c'ha d'hacer* Juanico
nenguno se lo piensa;
él sabe las palabras
del mozo de La Alberca
y *tié* la cara fosca
y calla y se *encangrena*...
Se sabe solamente
c'ayer én La Arboleja
y en un báile al que *jué* *Mariá Dolores*,
sortó Juanico una coplica llena
de celos y coraje
y *d'amenaza* clara y manifiesta.
Vas á sentirla; mira el venenico
y la intención que lleva:

Si es que Dios no lo ha dispuesto,
lo ha dispuesto mi querer;
has de ser *pa* mi solico
ó *pa náide* *tiés* que ser.

IV.

¡Qué *esgracia*, madre mía!
¡Dios de su mano al *infelís* lo tenga!
¡Juanico, si, Juanico,
tan loco de remate que dá pena!
Tronchó *tós* los naranjos de su *güerto*
y con ramas enteras
arrepretás de pomos *d'azadares*
cuajó tóica la reja,
y llevó los *jasmínes* á *brazüos*
y por háces, los nardos y azucenas,
y puso la ventana que *paecía*
el altar de la Virgen de la iglesia.
¡Un altarico con olor á gloria!...
¡blanco como la nieve de la sierra!..
Pos en ese altarico *ande* él tenía
su virgencica puesta,
en esa ventanica *ande* él *arzaba*
la fé del alma entera,
al *probe* de Juanico
y *ejándolo* lo mesmo *c'una* peña,
sin chispa e compasión *Mariá Dolores*,
l'ha respondío que *enjamás* *golviera*...
Y loco por la rabia
y en la *mesmica* reja,
en ese *mesmo* á altar que está igualico
que el altar de la Virgen de la iglesia,
en ese altar con olorcico á gloria,

blanco como la nieve de la sierra,
rabioso *l'ha matäo*
y allí la *tiés* entre las flores, muerta!...
¡Allí la *tiés!* . . . Su cara,
más blanca que la cera,
rodeá de *jasmínes* y *azadares*
y nardos y azucenas,
páece una rosa blanca
c'arrancó del rosal la ventallera!
.....
Y allí *tamién* . . . cerquica, *mu* cerquica . . .
al comenzar la senda,
en un *balsón* de sangre está *tendio*
el mozo de La Alberca,
¡y *espantá*, á su *laico*,
relinchando, su yegua! . . .





NAÏCA

I

La zagala estaba
töa encortaïca,
sin arzar los ojos,
la cara encendía,
trenzando los flecos de tu pañuelico
con las manecicas.

Con los ojos puestos
en la zagalica,
abonico el mozo
su querer l'icía
con unas palabras... ¡qué güenas!, ¡que durces!...
¡Ay, qué palabricas!...

Daba gusto verlos,
¡qué pareja hacían!
Él, arriscaïco,
sin parar d'icirla . . .

Ella, con sus labios siempre cerraïcos
sin icir naïca . . .

II

Al pie de la Virgen
hincáos de ruillas;
dempués vide al mozo,
y á la zagalica...
los vide junticos y echarles las cruces
pa tóa la vida.
Si él, por lo arrogante,
privaba la vista,
no sé por lo que ella
mejor me paecía:
si por lo compuesta, si por lo modosa,
si por lo bonica . . .
Daba gusto verlos,
¡qué pareja hacían!
Él, arriscaïco,
Sin parar d'icirla . .
Ella, con sus labios siempre cerraïcos
sin icir naïca

III

¡Vide el ataulico
con la zagalica! . . .
Al laïco el mozo!
lloraba y gemía,
iciéndole lleno d'angustia unas cosas
que el alma partían.
Le toca temblando,
loco de penica,
las manos, la cara,
¡tan blancas!, ¡tan frías! . . .
llamándola á voces, esesperaïco:

«¡Nenica! . . . ¡Nenica! . . .»

Dolor daba verlos,

¡qué pareja hacían! . . .

Él, siempre llorando,

sin parar d'icirla . . .

Ella, con sus labios siempre cerraicos,

sin icir naica . . .





LOS PAJARICOS SUELTOS

(A la memoria de mi querido maestro de primeras letras, D. Miguel Medina)

I

No mandes á los nenes á la escuela
porque no la han abierto
y está, si es que el Señor no hace un milagro
cerraica pa tiempo...

Ha caído en la cama
mu malico el maestro,
y es cosa de temer, por las señales,
que ya no se levante el probe viejo...

Una jaula vacía
páece la escuela con aquel silencio,
y por juera corriendo los zagales,
una bandá de pajaricos sueltos.

.....

II

Ya doblan las campanas...
ya arremató al maestro...

muncha pena me dá, porque era un hombre
de los pocos c'hay güenos . . .
muncha pena me da por los zagales . . .
¡No paro de pensar qué va á ser de ellos!

.....
.....

III

¡Traigo en el corazón una tristeza! . . .

D'allá abajico vengo:

La escuela, como enantes, cerraïca,
y con aquel silencio . . .

chillando alreörnico los zagales
y á sus anchas corriendo . . .

¡La jaulica vacía

y la bandá de pajaricos sueltos!

.....
.....





EL ABEJORRICO NEGRO

¡Más cerca me páece que está el hijo mío,
cuando está más lenjos!

A töas las horas

Elantico e mis ojos lo tengo.

¡Clavo que en el alma
hincaíco llevo!

¡Sonbrica perene
de mi pensamiento! . .

Dende que lo vide marcharse aquel día,
pué que, por mi esgracia, pa nunca más verlo,
ni ganas de verme me quean siquiera,
ni como, ni duermo . . .

La noches enteras en vela me paso
sin pas ni sociego
y, en las horas mortales y negras
que vivo muriendo,
de llorar se me escurren los ojos,

¡de pensar se me erriten los sesos!..

¡Mentira me páece que llegue algún día
c'á mis penas encuentre consuelo,
degolviéndome Dios aquel hijo

tan sano y tan güeno!

¡Mentira me páece que Dios me lo traya,
y c'aprieten mis brazos su cuerpo,
y que pueda su cara, entavía,

comérmela á besos!..!

Lu lus de mis ojos

perdiera por verlo;

por sentir el soplico del suyo

perdiera mi aliento...

Mi vida, mi gloria, tóico lo perdiera,

¡tó por no perderlo!

¡Cuándo será el día!

¡Cuándo querrá el cielo

que se diga c'hay gozo en mi casa

porque él esté drento;

que se sienta reír, porque él sea

quien se esté riendo;

que se sienta cantar porque él cante,

como en otro tiempo!...

.....
A tōas las horas tengo un sobresarto..

A tōas las horas por su suerte tiemblo;

mil güeltas la sangre me da ca minuto

y mil y mil güeltas me da el pensamiento

No tengo de él carta

ya cuatro correos,

¡d'aquel hijo mío

que está allá tan lejos!

Sin carta...;sin vida!

pa'l caso es lo mesmo.
Y es morir, sin morir, esta angustia
pa que sea mayor el tormento . . .
¡es arrebanarme, cachico á cachico,
mi alma y mi cuerpo!

.....
Ayer me seguía,
sin darme sosiego,
un abejorrico
mu negro ¡mu negro! . . .
y esta mañanica
trempanico ha güelto,
como si estuviera
pa verme al acecho,
y otra ves, sin parar, m'ha seguío
arriba en la casa y abajo en el güerto . . .

Con naíca s'iba . . .
era lo mesmico que sombra del cuerpo,
por lo pesaíco que estaba en seguirme . . .
por su colorcico tan negro . . . ¡tan negro!

Siempre á mi reorcico
sus revoloteos,
siempre en mis oídos su zumbío triste
zurriendo y zurriendo . . .

¡El que yo lo entendiera paecía
que era tó su empeño!

Se me belaba la sangre al sentirlo,
temblaba de verlo,
m'atemorizaba . . .

¡Erizá me ponía de miedo
y, entavía, ná más de pensarlo,
töa me estremescol!

Delante e mis ojos, dende que lo he visto,

s'atraviesa un velo,
y fijo en el alma
va ahogándome un peso...
me páece que es mi hijo de cuerpo presente
que lo llevo drento! . .
Que Dios no me orvide; que no se me cumpla
lo que me recelo;
que el abejorrico no quiera decirme,
con su colorcico, que vista de negro;
¡que con su zumbío no venga á avisarme
que mi hijo s'ha muerto! . .

.....
¿Pa qué ya más vida, si pa él ya no vivo?
¿Pa qué ya más penas, si pa él ya no peno?
Que me lleve el Señor! . . Que me lleve,
que con tanto dolor ya no puedo,
y es de tóicas maneras morirse,
el vivir, como yo, padeciendo
sin una esperanza,
sin una jelepa siquiá de consuelo!
¡Si esperando su carta he vivío
y ya no la espero! . .
¡Que me lleve el Señor! . . ¡Que me lleve
pa bien de mi alma.... pa escanso e mi cuerpo!
¡Qué trebajos habrá padecío! . . .
¡La idea me mata ca ves que los pienso!
¡Qué fartas! ¡C'angustias! ¡Qué es amparo el suyo!
¡Tan solo! . . ¡Tan lenjos! . .
¿And'irán sus piazos? . . ¡No sabré, siquiera,
ande están enterräos sus güesos!
¡Si lenjicos vivo,
más lenjicos muerto! . . .

¡Ay, abejorrico, qué claro m'icias
«vístete de negro!»...

¡Ay, abejorrico, ya me tiés de luto!..

Ya me tiés de luto por juera y por drento





SANTA RITA, RITA.....

I

«Dame un hijico, Señor»
—la probe de Juana icía—;
dame un hijico, Señor,
pa contento de mi vida.
Y tanto y tanto rogaba
y con tanta fe pedía,
que, escuchándola el Señor,
le dió, al remate, una hijica.

II

Y creció la nena,
que era de lo^hhermoso|que en el mundo había....
igual c'un dibujo,
de tan rebonica!...
A la probe Juana

privá la tenía...

La zagala corre,

la zagala blinca,

la zagala canta,

la zagala chilla...

¡c'aciones de vieja!

¡qué zalamerías!

¿Pos y las palabras?

¡Ay, lo que sabía!...

III

Y gozando cuanto hay qué,

felís del tó con su hijica,

se estaba tirá en el suelo

la probe Juana tó el día,

haciendo con la zagala

locuras por divertirla...

pasando las horas muertas

embobá y embebecía...

La zagala la caló,

y, encanándose de risa,

tó lo que se l'antojaba

á su madre le pedía,

y su madre, pós, ya ves,

l'hubiera dáo la vida.

Y era e ver á la zagala,

con ropa e mujer vestía,

arrastrando por el suelo

dista el pañuelo e Manila,

y era e ver cómo á su madre

la baba se le caía...

Pos aluego, «trae la ropa

que la arcemos, hija mía».
¡Que si quieres! ¡Miá que darla!
A röar la mantellina
y los vestíos de sea,
y tó lo que se ponía.
«Pero trae la ropa, nena».
¡Que si quieres! Risa y risa,
y, chalando el tó á su madre,
cantaba esta retahila:

Santa Rita, Rita,

lo que se da no se quita.

Pos...y Juana la dejaba
y, en sus adrentos, icía:
«Dios mío, ya que m'has dáo
pa mi contento esta hijica,
guárdala y no me la quites;
Señor, Santa Rita, Rita...»

IV

Pero como tó tié fin,
y antes que tó la alegría,
pa esesperación de Juana
se puso mala su hijica,
y encomenzaron los llantos
y s'acabaron las risas.
.....
¡Ay, qué cuadro! ¡Si hubiás visto!
¡Qué tristeza y qué agonía!
Muriéndose de su mal
aquella criaturica,
y al mesmo tiempo su madre
que de pena se moría...

esvariando las dos,
que era un dolor el sentir las...
la probe Juana d'angustia,
de calentura su hijica:
la zagala con los juegos
que con su madre tenía,
y saliendo en sus trastornos
con aquella retahila:

*Santa Rita, Rita,
lo que se da no se quita.*

Y la madre con la idea
de las gracias de su hijica:
d'aquellas palabras durces,
d'aquellas alegres risas,
d'aquellas cosas de vieja,
d'aquellas zalamerías...
Y ca ves más la zagala
qu'ice «Santa Rita, Rita»
y la madre, que ca ves
más loca al ver que su hijica
se le muere, y que el Señor
que se la dió se la quita,
sin que haiga pa ella consuelo,
y al son de la zagalica,
como iciéndoselo á Dios,
ice: «¡Santa Rita, Rita!...!»





CANSERA

—¡Pa qué quiés que vava? Pa ver cuatro espigas
arrollás y pegás á la tierra;
pa ver los sarmientos ruïnes y mustios
y esnüas las cepas,
sin un grano d'uva,
ni tampoco siquiá sombra de ella . . .
pa ver el barranco,
pa ver la laëra,
sin una matuja. . . ¡Pa ver que se embisten
de pelás las peñas! . . .
Anda tú, si quieres,
que á mí no me quëa
ni un soplo d'aliento,
ni una onza de juerza,
ni ganas de verme,
ni de que me mienten siquiá la cosecha
Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca
pise más la senda,

ni pué que la pase, si no es que entre cuatro

ya muerto me llevan . . .

Anda tú, si quieres . . .

No he d'ir, por mi gusto, si en crus me lo ruegas,
por esa sendica por ande se jueron,
pa no golver nunca, tantas cosas güenas . . .
esperanzas, querereres, suöres

tó se jué por ellal . . .

Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra . . .

Por esa sendica se jué la alegría . . .

¡Por esa sendica vinieron las penas! . . .

No te canses, que no me remuevo;

anda tú, si quieres, y éjame que duerma,

¡á ver si es pa siempre! . . . ¡Si no me espertaral . . .

¡Tengo una canseral! . . .





A OTRAS TIERRAS

Eres probe y eres peña
que por los suelos te ves,
y que vas ande te rulan
los que te dan con el pie.

Asina dice una copla
y es la verdá, como lo oyes.
¿T'acuerdas de Paco *El Güeno*,
como l'icen por el mote,
mote c'a náide en el mundo
le coge como á él le coge?

Pos por el ramblizo abajo
va con su familia el probe...
tós con el hatico á cuestas,
en busca e tierras mejores
anle no morirse d'hambre
manque el trebajo los doble.

.....
.....

¿And'irán á dar sus güesos?

¡Ni ellos mismos saben óndel

Icen que van á la mar

y á pasarla aunque s'ahöguen,

porque en la güerta s'ahögan

por tós estilos los probes...

Quién ir ande el pan no farte

y ande la gente no sobre,

por esos mundos de Dios

á buscar tierras mejores...

¡Mejores tierras! ¡Ya ves!

Me pienso que no lo logren.

¿Ande hay ná como la güerta

siempre entapizá de flores?

¿Ande hay ná como este suelo,

cuajáo de bendiciones,

en el que por ca granico

mil granicos arrecoges?

Las tierras no son las malas...

¡La maldá la tién los hombres!...

Los d'arriba porque llevan

acoräos á los probes...

los d'abajo por c'aguantan

que los otros los acoren.

.....

.....

¡Y es un dolor! Hay que ver

el cuadrico que componen

Paco y su gente. ¡Si van

que parten los corazones!...

¡Casi esnüos!... ¡En los huesos,

como el que ha tiempo no come!...

¡Con la cara ensombrecía
de penas y pesaömbres! . . .
¡más callaicos y tristes
que el agua blanda que corre
por la arenica que pisan
y entre los juncos se escondel! . .
¡llorando lágrimas que echan
más amargas que el salobre,
que la agüica del ramblizo
escupe en sus alreöres!





LA CANCION TRISTE

D'aquel hombre extraño
que esta mañanica se arremaneció,
la gente en un corro
s'apiña alreor.
Páece que de tierras lejanas el probe
dista aquí llegó;
tié la barba blanca,
los ojos azules y durce la vos...
¡los ojos azules y hundíos, que miran
que da compasión!
De tóico lo c'habla
ni una palabrica siquiá se entendió;
pero entorna los ojos y, triste,
canta una canción...
¡más triste!... ¡más triste!...
¡como nunca de triste se oyó!
Mienta cosas cantando que náide


por aquello q'ice sabe lo que son;
unas palabricas llenas d'amargura
y otras palabricas llenas de dulzor...
pero por el dejo tan triste, ¡tan triste!

llega al corazón,
y es verdá que nenguno lo entiende,
¡pero lloran tós!

Páece c'habla mentando su tierra
y querereres c'allí se dejó...
páece c'habla d'hijos y c'habla de nieto
y d'argo c'al cielo se llevara Dios...
y se esjarra su pecho en quejíos
ca ves que se güelbe pa ande sale el sol
y se ve que se mojan sus ojos
y se siente que tiembla su vos.

Mocicos y viejos
sienten la canción
del tonico triste,
como nunca de triste se oyó,
y es verdá que nenguno la entiende,
¡pero lloran tós!





NOCHE GÜENA

(Al Sr. D. Pedro Díaz Cassou)

I

Malhaya el tiempo malo,
malhaya la probeza,
¡malhaya el que este mundo se gobierne
de tan mala manera!

.....

II

Blancos de nieve están, como palomas,
los artos de la sierra;
de plata enguarnecías
páece que están las ceñas,
ande los chorros d'agua
hechos encajes al helarse quëan;
de vidrio son las juentes...

de vidrio son las ciecas...
paraliza el helor los correntales...
¡las aguas páece que se paran muertas!...

¡Da temor tanto frío!
¡Probe d'aquel que sin calor se vea
y halle nieve en el cielo
y halle guielo en la tierra!

.....

III

Con la mar de trebajos
hizo Juan su casón en la laëra;
un abujero en onde
meterse tan siquiera,
un resguardo pa'l frío,
porque á más no arcazaba su probeza;
un rincón pa vivir... ó pa morirse,
¡que el hundirse un casón no es cosa nueva!...

Pos allí tiés á Juan acobardäo;
que no hay ná que los probes tanto teman
como estos días tristes
en que tóico s'asuela;

¡como estos días en que grana el hambre
y arrecoge la muerte su cosechal...

Allí está el probe Juan, que es de lo poco
güeno que ya se encuentra,
y su probe mujer, que es una santa,
y con ellos sus nenas;
dos angelicos de esos
que Dios al mundo pa penar los echa.

Allí los tiés á tós en la cocina;
allí los tiés... ¡pero sin chispa e leña!
Del humo, d'otras veces,
allí se ve la señalica negra
y se ve el hogaril y el puñaico
de ceniza que quea...
¡tó aquello que, sin rastro de rescordo,
más páece que cocina, una neveral

¡Allí los tiés!... los cuatro
que acurrucãos y arrecíos tiemblan...
¡helándoles el frío ista los güesos
y helándoles el alma la tristeza!...

Y pué que más que el arcabol de un horno
aquel casón de calentico sea;
pero yo t'aseguro
que, drento de él, el corazón se guiela,
¡y que se siente allí mucho más frío
que en los mesmicos artos de la sierra!...

.....
.....

IV

Suelen icir que el hambre
hace salir al lobo de su cueva;
yo pienso que hace más... ¡pienso que iguala
los probes cordericos con las fieras!...

.....
.....

Por el casón de Juan, junto por junto
á la mesmica puerta,

han hecho una sendica
que va al pueblo derecha,
y tós los del partío
la toman por verëa,
igual si van pa'l horno
que si van pa la iglesia.
Asina tiés que, en siendo
como hoy que es Noche güena,
mil almas pué que pasen
por la sendica aquella,
por el casón de Juan... ¡junto por junto
á la mesmica puertal

Y pasan las mujeres
con sus tablas de pan á la caëza...
con aquel pan de trigo
que granicos d'anís por drento lleva...
con las tortas de Pascua
que transcienden de güenas...

Y pasan los que güelven del mercäo
charla que charla... ca uno con su tela...
tós pensando en comer y en divertirse,
¡tós con cara contental

Y drento del casón se va colando
tó aquel rum rum de gente satisfecha
y aquel olor de pan... ¡ese olorcico
con que el hambre se espierta!...

.....

—«¿No hace tortas la madre?»—
l'ice al probe de Juan una e sus nenas...
Y Juan... ni responderle...
ni mirarla siquiera...

¿Pa qué mirarla el probe
si no podía verla,
si siente que sus ojos,
llenándose de lágrimas, se ciegan?
¿Cómo ha de responderle
si s'aböga de pena?

Y la otra criatura,
que está arrimá á la puerta,
poniendo esos ojazos tan espiertos
que pone la miseria,
dice en tonico durce,
que amargo al alma llega
ca ves que el olorcico de las tortas
en el casón se cuela:

—«¡Qué olor más güeno, padre!
¡Qué olor más güeno que echan!»

Y hace ca ves más frío...
no para de nevar allá en la sierra...

De vidro son las juentes...
de vidro son las ciecas...

paraliza el helor los correntales...
las aguas páece que se paran muertas...
¡en el cielo tó nieve!...

¡guielo por tóicas partes en la tierra!...

V

—«No pué ser—ice Juan—; ya soy tan güeno
c'a gritos m'ice malo la concencia...

Nuestros eran enantes
los montes con sus leñas,
y libres pa los probes
aquellos artos de pinás espesas...

libres con sus lentiscos y chaparras,
lo mesmo los colläos que las chientas...
y libres los barrancos con sus nebro...
¡libres con sus romeros las laëras!...

Y en estos días malos
en que al probe le niegan
trebajo pa vivir quien tie caudales,
y el cielo su calor y el pan la tierra,
en estos días malos, otras veces
no era cosa e temblar, como hoy se tiembla,
que pa el hambre y el frío y esos pechos
que tién tanta dureza,
les queäba á los probes
el consuelo e la sierra
con sus manás de lobos,
con sus mantos de nieve, con sus peñas!...

No pué ser; soy tan güeno
c'a gritos m'ice malo la concencia;
esos montes son míos
con sus pinás espesas...
¡y mis hijos tién hambre
y, estroceäos por el frío, tiemblan!
.....
.....
.....

VI

Probe Juan, que orvidaba en su esvarío
que, aunque páece mentira, aquí en la tierra,
las leyes que hace Dios son leyes malas,
y las que hacen los hombres, leyes güenas...

En la plaza del pueblo está la cárcel;

Juan está dentro de ella...

y su mujer y sus hijicas lloran,

arrimás á la reja...

Pa la misa de gallo va la gente,

la media noche llega,

hace ca ves más frío,

no para de nevar allá en la sierra,

alegres van los mozos en pandillas,

camino de la iglesia,

y al son de los guitarros y zambombas

y de las panderetas,

al pasar por encomedio de la plaza,

esta coplica suertan:

Los pastores y pastoras

todos van juntos por leña

para calentar al niño

que nació la Noche-buena. (1)

Y por más que es alegre la coplica,

triste á la cárcel su sonico llega...

y el probe Juan esesperäo llora,

y lloran en la reja

su mujer y sus probes angelicos

que tién las manos en los hierros puestas...

¡manos helás que son tamién de hierro,

d'agarrotás y tiesas!

(1) Popular.



¡TÓICO!

Morenica tenía la cara,
negricos los ojos...
me espreció por probe,
me tenía en poco...
Pa saber lo que yo le quería
¡yo solico, solo!
Pa ella, yo, naïca...
y ella, pa mi, tóico!

.....
.....
Morenica tenía la cara,
negricos los ojos...
Ahora es un probe puñao de güesos
que está enterraïco drento d'aquel hoyo...
naïca pa'l caso... naïca pa'l mundo...
¡manque es pa mí tóico!





CARMENCICA

I

¡Releñe, cuánta prisa! ¡No la has visto?
¡Carmencica con novio!
¡Y no está encelaica que digamos,
platica que platica con su mozo,
los dos mu rejunticos
sentäos en el poyo!
¡Várgame Dios! Me da como tristeza
de que sea tan pronto.
¡Señor, si es una cría!
Si ayer mesmico, como dice el otro,
llevando elante su maná de pavos,
corría esaliñá por los rastrojos,
y era una cabra suerta, que la vías
abora del barranco en lo más hondo
y aluego en lo más arto de las lomas,

y empués allá en el soto,
siempre pegando blincos y corriendo
dende un lugar á otro,
y siempre ennegrecía y tan secuza
que tó en su cara se golvían ojos. .

.....
.....
.....

Y mirándola espacio... no es la mesma

¡si da de verla gozol

¡Si su cara tié lumbre!

¡Si tién sombrica de parral sus ojos!

¡Si hasta páece que el seno quiere ahogarla
de llenico y reöndol...

Con tó y con ello... ¡vaya, me da pena
de verla ya con noviol...

Y no es que no lo tenga... pué tenerlo;
pero más alantico... no tan pronto,
que páece va con ella esta coplica
c'anoche de rondeo echaba un mozo:

«Trempanerica m' has salio
como la flor del almendro,
Cuánta flor trempanerica
¡se guiela ó la lleva el viento!»

II

Me lo daba el corazón.

¡Releñel! ¿No te lo icía?

¡Miá lo que ha tardao en irse
con su novio Carmencica!...

A por agua jué... y están
aguardándola entavía...

La vieron ir pa la cieca

con cara mu pensativa...
¡y hecho piacicos hallaron
el cantarico en la orilla!...

III

¡Miá el fin del arrechucico
d'una cabecica local!...
A los cuatro días justos
golvió á su casa la moza,
á los cuatro días justos...
¡pero sin cántaro y sola!...
¡Lástima de Carmencical!
¡Más guardara lo que importa,
c'agua que pasa y no güelve
es en la mujer la honra!

IV

¡Qué mal se quíé Carmencical
¡Qué poco conocimientol
Ya tié la risa en la boca,
ya tié los ojicos secos,
ya está alegre y satisfecha,
sin rastro de sentimiento,
como está el que la perdió
con otra novia, tan fresco.
¡Qué lástima de zagala!...
¡Por mala senda la veol
Una cuadrilla de mozos,
y anoche, sin ir más lenjos,

parãos frente á su puerta,
sentí que cantaban esto:

«Aunque te laves y laves,
manchaica t' has de ver,
como está la cantarica
ande tós van á beber.»

V

En icir que te rescules,
si no t'afincas te caes,
y, en icir que caes, rulas...
y, en rulando, ya se sabe;
en icir que rulas, vas
á lo más hondo á estrellarie.
Pos estos son los pasicos
bien justicos y cabales
de la estrá de Carmencica
dende el comienzo al remate.
¡Quien la vió y la vé!... ¡Señor,
qué diferencia tan grande!...
Como está lo que se vende
á tó el que va por la calle,
como lo que pué comprar
tó el que s'acerque y lo pague
como cosa que está á mano
como en las tablas la carne...
asina está Carmencica...
ya pensarás en qué parte,
que el icirlo pa entenderlo
mardita la farta c'hace.
¡Qué lástima de zagalal...
¡Frutica á medio maurarse
que cayó de su ramica

y anda por los barrizales!
¡Frutica sana y gustosa
que llevan á las ciudäes,
y allí se daña y se pierde
de rular y de tocarse
con la que ya está podría
en los puestos y en las calles!

.....
El arrebol de su cara
no es arrebol de su sangre;
el descaro de sus ojos
no es la lumbrecica d'antes;
no es la mesma su risica,
ni los mesmos sus modales...
D'otra manera se peina,
d'otra manera es su traje;
no es el olorcico que echa
olorcico d'azadares,
ni su cantar es el mesmo,
ni tién sus coplas el aire
d'aquellas que por la güerta
se echan entre los cañares.
Pué que ni siquiá s'acuerde
de esta que ella, sin cansarse,
una y mil veces echaba
sin entender tó su arcance:

«Más te quiero peña dura
que pelufica de caña,
que las peluficas van
ande el aire las arrastra.»

VI

Yo he puesto en crus sus manos,
y he compuesto los rizos de su frente
apañando el pelico que tenía

pegaico á las sienes...

y he llenao su cuerpo d'azadares
y rosas y claveles...

Yo he besao su cara
abora que nenguno la apetece,
y he cerrao, llorando,
sus ojicos pa siempre...

.....
Otra ves sus pestañas
con su sombrica de parral se extienden...
otra ves en su cuerpo
los azadares güelen...

¡ya está otra ves más pura
que el agua cristalina de la fuente!

.....
Florelica d'armendro,
más blanca que la nieve,
¡trempanerica caes
al airecico helão de la muerte!

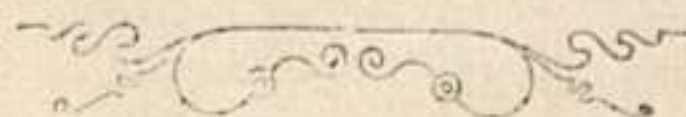


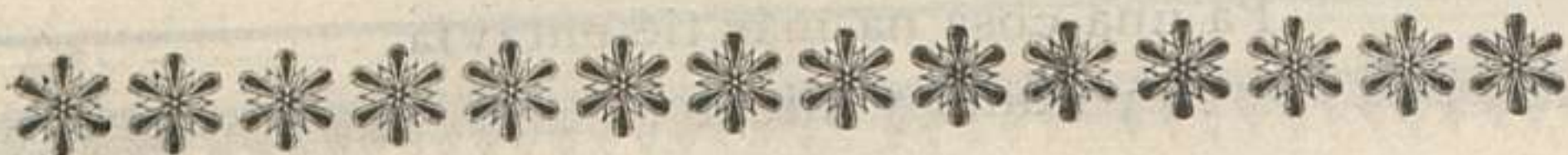


¡LOS NÍOS SOLOS!

Están en el güerto los ruseñorcicos
que no hay quien los sienta,
alreor de sus níos en onde
ni siquiá un pajarico les quëa...
¡Qué piar y piar más amargo!...
¡Dan una tristeza!...

.....
De las cosas que esjarran el pecho,
te digo que es una pasar por la güerta;
¡ni siquiá un mocico!...
¡tóicos pa la guerral!...
¡las casas solicas!... ¡los padres llorando!...
¡se siente una penal!...





¡QUE DIOS SE LO LLEVE!

Que mis palabricas
me perdone el cielo.
¡Probe viejecico!...
pa ver, cómo á tóicas las horas lo veo,
penar y queärse
poquico á poquico como un esqueleto,
¡que Dios se lo lleve
y escansen sus güesos!

Páece que la cama
se lo va comiendo:
ni ya se arza de ella
ni siquiá se remueve su cuerpo...
ni una palabrica sale de su boca,
ni sus ojos se ven nunca abiertos...
¡como un pajarico
que va á queärse muerto!

Pa una cosa na más tié entavía
voluntá y aliento;
es una petera
que da pena y miedo;
quíe taparse la cara á ca instante,
como se la tapan al que ya está muerto
y, á na que lo dejan, ya está tapaïcol
con la sábana blanca de lienzo!

.....

Que mis palabricas
me perdone el cielo.
Pa ver cómo pena, que Dios se lo lleve...
¡que Dios se lo lleve y escansen sus güesos!





ALECCIONAICA ⁽¹⁾

No me daba calor la zagala...
A mí me paecía
que estaba por otro,
que en mí no pensaba ni siquiá una chispa...
Se me figuraba que hacer imposibles
pa que me quisiera, poquico sería...
¡Mi hacienda le hubiera yo dao por una
de sus miraicas!...

—«Díselo, porque á media palabra
te responde que *sí*»—me decían.

«Díselo, que con palmas te esperan
en su casa, si vas á pedirla.

¿Ande, nunca enjamás, semejante
proporción pa casarla tendrían?

No serán, de seguro, tan ciegos
sus padres que dejen, así tan ainas,

escapar la ocasión de que sea
la zagala rica.»

Y como el cariño no atiende razones
y vas, sin remedio, siempre pa ande tira,
me senté en el poyo, y, en cuatro palabras,
le dije abonico que *sí* me quería...
Ella, sin empacho y á poquicos ruegos,
aterminaica,
me repuso que *sí*, de tal modo,
que me dió tristeza más bien que alegría...
de un modo que el alma me llenó de pena
pa tóa la vida...
Pa mí que al icirme que *sí* la zagala,
su sentir no icía...
Pa mí que ya estaba regüelta del tóico...
¡regüelta del tóico y aleccionaica!





¡UNO SOBRA!

I

¡Mocico entavía!... ¡una criatura!...
era un zagal de esos que nunca resuellan
ni se meten con náide en el mundo,

Paco el de la Venta.

Al revés de Paco, Pascual *El Chubito*
era... ¡vamos!, como Dios quiso que fuera:
un hombre ya hecho... güen mozo y valiente...
pero mu fantástico... ¡mu mala herramienta!...

Pos tuvieron un día palabras,

y dista hay quien cuenta

que Pascual á Paco le pegó, y le dijo:

«De hoy más, pues guardarte de que yo te vea.

porque ande te pille,

te pego en la geta.»

Y á Paco ya náide lo vido p'al caso:
de su casa, derecho á la güerta...
de la güerta, derecho á su casa...
sin icir palabra... baja la caëza
sin alzar los ojos. .
¡como el que en la cara llevara una afrenta!

«Pascual lo ha cardao—decían algunos—;
ese ya no alea.»

Y Pascual, si se hallaba presente,
riéndose, icía con mucha fachenda:
«Dejadlo; se esconde debajo e la cama,
y, como los perros fardericos, tiembla.»

Y Paco callaba, por más de saberlo;
tenía su madre: una probe vieja,
que se mantenía de lo que él ganaba,
y... ¿qué más razones pa ser una peña?

Una vececica, na más, dijo Paco
muerto de vergüenza:

«Pascual es la causa
de que yo me pierda;

¡ó él sobra en el mundo ó yo!... sin remedio;
de los dos, hay uno que de más se encuentra!»

.....

II

Pero tóico pasa, y á su madre un día
la llamó la tierra...

lloró muncho el probe... dempués tan sereno...
¡quién pensar pudiera!...

!Como esos remansos del río, que asustan,
se queó sereno Paco el de la Venta.

Páece ser que entonces
hizo la encomienda
de la faca larga de cuatro canales,
y, empués de tenerla,
aunque siendo día de trebajo, el hombre
se puso igualico que en día de fiesta,
de majo y compuesto;
¡mu bien afeitao!... ¡Su ropica nueva!...

Y buscó al *Chubito* sin parar, y dando
con él encomedio de la carretera,

le dijo: «A matarte
vengo, pa que veas
que, si tóico pasa,
tamién tóico llega.»

Y, en menos que s'ice,
se encontró *El Chubito* muerto en la cuneta,
y Paco en la cárcel
con tó el pensamiento puesto en uná idea:

«Sobrábamos uno;
no tenía güelta.»

.....
Lo vide entre cuatro paeres oscuras,
resaltando en ellas

su cara tranquila...

¡su ropica nueva!





MURRIA

(A mi amigo del alma, Jose G. Vaso).

¡De fijo mi madre
las horas mortales llorando se pasal...

Ya sabe la probe
que naïca en el mundo me sarva,
que me encuentro malico del pecho,
que día por día las juerzas me fartan,
que lo mesmo que lus sin aceite,
poquico á poquico mi vida s'apaga...

Yo me pienso que el mal que m'acorta
más bien que en el pecho lo llevo en el alma...

Por golver á mi tierra tan sólo

son tōas mis ansias,

¡y, de hallarme tan lenjos, la murria

me corca y me matal

.....
¡Llévate esa copa,
no me dés más agua'...

Pa apagar la sequía que tengo
 me tenías que dar una jarra
 d'aquellas tan limpias
 que están corgaicas ebajo e las parras. .
 d'aquellas tan frescas
 que gotica á gotica tresmanan!...
 ¡Llévate esas flores,
 que es mu juerte su olor y me daña!...
 Pa olorcico suave,
 aquel que en la güerta de tóico se escapa:
 ¡d'aquellos rosales, d'aquellos claveles,
 d'aquellas alábegas,
 d'aquellos naranjos, d'aquellos pomposos
 jasmineros que visten las tapias!...
 ¡Quítame esta ropa
 que el cuerpo m'abrasal...
 ¡Pa ropica aquella tan asolaica...
 aquella tan blanca
 c'arzaica me tiene mi madre
 en lo hondo del arcal...

 ¡Qué dolor de caëza!
 ¡Que se callen tós esos que cantan ...
 ¡Pa coplicas, aquellas tan durces
 y aquellas, á veces, tamién tan amargas:
 aquellas que páecen quejíos de pena,
 aquellas que páecen risicas del alma!

 ¡Me muero! ¡No tengo
 ni gelepa siquiá de esperanza!
 No es con tóico y con ello la pena
 que más m'acobarda,

c'al fin y al remate,
quien muere descansa...

Mi dolor es morirme tan lenjos...
no ver mi barraca...

no ver á mi novia...
no ver mi guitarra...

no sentir el calor de los besos
que mi madre llorando me daba!...
.....

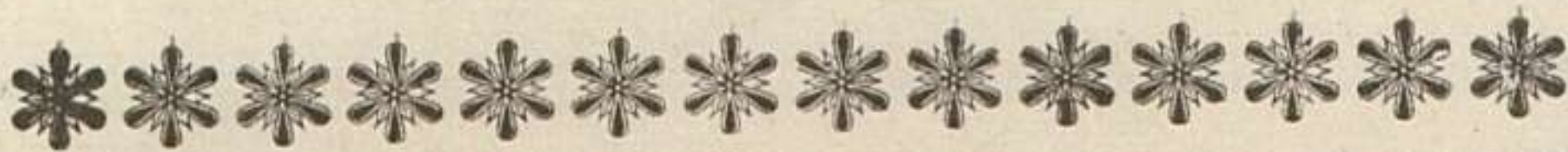
Yo quisiá morirme
bebiendo aquella agua...

Pué c'aquellas coplicas tan durces
de este sueño mortal me espertaran...
¡pué que el olorcico de los azadares
me resucitara!

.....
Diles que me lleven... ¡diles que me lleven,
aunque llegue ya muerto á mi casa!...

c'aquella ropica,
que en lo hondo del arca
arzaica me tiene mi madre,
me la ponga siquiá de mortaja...
que m'abrigue mi cuerpo mi tierra...
¡mi tierra del alma!





INDICE

	Págs
Prólogo.....	V
La canción de la Huerta.....	1
La carta del soldao	8
Santica	11
El Èsgince	14
Mustia	16
Las Borricas blancas.....	18
¡Hija María!.....	21
Los tres nenes.....	24
¡Tó pomporicas!.....	26
La Risera.....	29
¡Tate quietecical!	33
Cá cosa en su tiempo.....	34
De Casta.....	35
Rescoldo.....	38
El calorcico	40
A la ru ru, mi nene.....	42
¡Naidel!.....	44

	Pags.
La sequía.....	45
Gracia de Dios.....	47
Guárdame un roalico.....	50
Bendición.....	51
Loco de remate.....	55
¡Palabrica!.....	58
Ya... ¡Ni el olorcico'.....	60
El caminico.....	62
La coplica muert.....	63
La nubecica.....	65
En la ñora.....	70
¡Y la nena, al brazal!.....	72
El aullío de los perros.....	74
Deshechica.....	76
El sacrificio.....	78
Rosica.....	80
¡Pobretico!.....	90
La cabecerica.....	92
¡Callá, callaica!.....	95
Trempanico.....	99
La novia del sordao.....	101
La enramá.....	104
Naïca.....	111
Los pajaricos sueltos.....	114
El abejorrico negro.....	126
Santr Rita, Rita.....	121
Cansera.....	125
A otras tierras.....	127
La canción triste.....	130
Noche güena.....	132
¡Tóico!.....	139

	Págs.
Carmencica	140
¡Los niños solos!	146
¡Que Dios se los lleve!	147
Aleccionaica	149
¡Uno sobra!	151
Murria	154



Armenias	50
Los nios solos	51
Que Dios se los lleve	52
Alecciones	53
Qu no sobra	54
Murtis	55
Ya, N el clonico	56
El caminico	57
La copia muert	58
La muerica	59
La muerica	60
La muerica	61
El auto de los perros	62
Desuercica	63
El sacrificio	64
Kosica	65
Pobretico	66
La cabeceria	67
Calla, callada	68
Trampanico	69
La novia del surdo	70
La curama	71
Yates	72
Los pajarricos sueltos	73
El abejorrico negro	74
Santa Rita, Rita	75
Caneta	76
A otras tierras	77
La cancion triste	78
Noche grena	79
Ploico	80

